Miquel Ballester

El Amigo Tarraconense de Cristobal Colon

Ernest Vallhonrat i Llurba

Port de Tarragona

AROLA EDITORS

MIQUEL BALLESTER

EL AMIGO TARRACONENSE DE CRISTOBAL COLON

Edita: Servei de Publicacions del Port de Tarragona i Arola Editors
la edició: setembre del 2011
© del text: Ernest Vallhonrat i Llurba
© del pròleg: Dr. Luís Navarro Miralles
© de la traducció al català: Mariona Savall
© de la traducció a l'anglès: Paul Turner
Disseny gràfic: Arola Editors
Impressió: Gràfiques Arrels
ISBN: 978-84-15248-40-8
Dipòsit legal: T-1234/2011

Polígon Francolí, Parcel·la 3
43006 Tarragona
Tel.: 977 553 707
Fax: 902 877 365
arola@arolaeditors.com
arolaeditors.com

Qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d'aquesta obra només pot ser realitzada amb l'autorització dels seus titulars, tret de l'excepció prevista per la llei. Dirigiu-vos a l'editor o a CEDRO (Centre Espanyol de Drets Reprogràfics, www.cedro.org) si necessiteu fotocopiar, escanejar o fer còpies digitals d'algun fragment d'aquesta obra.

MIQUEL BALLESTER

EL AMIGO TARRACONENSE DE CRISTOBAL COLON

Prólogo
Dr. Lluís Navarro Miralles

Extraido del libro

COLÓN SÚBDITO
DE LA CORONA DE ARAGÓN

de Ernest Vallhonrat i Llurba

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 9
PRÓLOGO 11
EL PUERTO DE TARRAGONA EN TIEMPOS DE BALLESTER Y COLÓN 13
TARRAGONA EN LOS TIEMPOS DE COLÓN Y BALLESTER 15
La dispensa legítima de matrimonio de los Reyes Católicos se gestionó en Tarragona 15
Una letra de cambio expedida en Tarragona en la época de Colón y Ballester 16
Un romance adquirido en Tarragona por Hernando Colón en 1513 19
«El Libro Copiador de Cristóbal Colón» o «El Manuscrito de Tarragona» 19
Las conexiones con Tarragona fueron varias 20
Miquel Ballester, catalan y natural de Tarragona 21
Linajes de los Ballester en Tarragona (ss. XV-XVI) 21
Linajes de los Colom en Tarragona (ss. XIV-XVI) 23
LAS RELACIONES ENTRE BALLESTER Y COLOM 25
1452. Los Ballester y los Colom provocan una rebelión entre campesinos y terratenientes en la isla de Mallorca 25
La empresa mercantil de los Colom y Ballester 25
Colom/Colombo/ Colón y Ballester/Ballestero 26
DOCUMENTOS ITALIANOS ESPURIOS O FALSOS: LA IDENTIDAD DE MIQUEL BALLESTER 29
El documento de «Asseretto» 29
El Mayorazgo 30
«Relazione de Michele de Cuneo» 30
El estudio de Pere Català i Roca 31
«La 'Saona' e la supposta Relazione de Michele de Cuneo» 32

El resultado del estudio 32
Traducción del trahajo de A. Bruno del italiano al español 34
Conclusión sobre la suplantación del tarraconense Miquel Ballester 35
La realidad del personaje Ballester y su amistad con Colón se advierten en los siguientes puntos 36
COLÓN Y BALLESTER EN LAS ISLAS PORTUGUESAS DE MADEIRA 37
Colón, navegante y comerciante 39
Madeira, mercado europeo del azúcar 39
Ballester, precursor del «ouro branco» en América 44
El trabajo de los esclavos: Una referencia obligada 45
TARRAGONA EN EL TORNAVIAJE DEL DESCUBRIMIENTO 49
El viaje de Colón a Barcelona para ser recibido por los Reyes Católicos 49
Un error histórico 50
El itinerario de Colón por caminos reales de Sevilla a Córdoba y Murcia, y desde el litoral murciano por mar a Barcelona. 53
La singladura en la Tarragona de Miquel Ballester 54
MIQUEL BALLESTER EN EL SEGUNDO VIAJE 55
Algunos de los que embarcaron con Colón y Ballester·hacia las lndias 55
1496-1498. La rebelión de Roldan contra el Almirante 58
MIGUEL BALLESTER, EL PRIMERO QUE HIZO AZÚCAR EN AMÉRICA 61
La caña de azúcar arraiga en el Caribe 61
Las tres últimas décadas de la vida de Miguel Ballester 62
CRONOLOGÍA 69

PRESENTACIÓN

Con un título tan sugerente como *Miquel Ballester, el amigo tarraconense de Cristóbal Colón*, presentamos el periplo vital y geográfico de estos dos personajes que va desde Italia a América, pasando por Tarragona. Miquel Ballester i Cristóbal Colon alcanzaron un buen entendimiento personal que tuvo continuidad en el tiempo, dando lugar a una estrecha relación hasta el punto que Colón nombró a Ballester tutor de su hijo.

La obra que tenéis en vuestras manos se ha extraído del libro Colón súbdita de la Corona de Aragón, del mismo autor, Ernest Vallhonrat i Llurba, pero no por esto le resta interés, sino todo lo contrario. Es por este motivo que hemos decidido publicada, ya que consideramos importante acercar al gran público una pequeña parte de la vida de Colón vinculada a Tarragona y, mas concretamente, a un tarraconense. Cabe añadir también que hemos creído conveniente dar relevancia a este episodio.

Finalmente, hemos de agradecer el trabajo, el esfuerzo y la calidad del presente trabajo a su autor, Ernest Vallhonrat i Llurba, y desearle que, por muchos años, nos pueda continuar deleitando.

Josep Andreu i Figueras
President del Port de Tarragona

PRÓLOGO

La presente publicación forma parte de una obra mas extensa de Ernest Vallhonrat i Llurba: *Colón súbdita de la Corona de Aragón*. Precisamente estas paginas han sido entresacadas de dicho libra y cuentan, particularmente, la amistad entre el tarraconense Miquel Ballester, marino, y al que también se podría calificar de hombre de negocio, y el descubridor de América, Cristobal Colón, «amigo inseparable». En el segundo viaje, en 1493, navegara en la expedición colombina y en América sera nombrada alcaide de la fortaleza de la Concepción y, después, de Bonao.

Como nos explica Vallhonrat, las buenas relaciones y la confianza entre ambos venían de una época anterior a la historia americana; en momentos difíciles y arriesgados, en «andanzas juveniles» en Mallorca cuyas consecuencias adversas les llevarían a buscar refugio en las costas de Liguria. Pero la permanencia en tierras italianas, donde comercializaron y se experimentaran en los negocios, sirvió, posteriormente, para que investigadores desdibujaran la figura de Miquel Ballester y dieran entrada a discusiones en defensa de personajes de mas que dudosa veracidad histórica. Vallhonrat entresaca del juego de apellidos italianos la realidad viva del marino y comerciante tarraconense.

Con el trasfondo de la personalidad del Almirante, Miquel Ballester se aproximara, de alguna forma, a los negocios del azúcar que el futura descubridor tenía con las islas portuguesas del Atlántico y, lógicamente, se formara en el conocimiento de su producción y comercio. Como bien se refiere el autor, Ballester, experimentada en el mar, fue el visionaria de un futura para las nuevas tierras. Vislumbró las posibilidades de aclimatar la caña de azúcar en América: montaría un ingenio azucarero y «profesionalizaría» a naborías, hombres libres, en la delicada y especializada técnica de la producción del azúcar. Este trabajo nos recuerda las opiniones del padre Bartolomé de las Casas sobre la figura de Miquel Ballester del que afirma: «Yo lo conocí mucho». Por su parte Gonzalo Fernandez de Oviedo

añade: «fue el primera que hizo azúcar». Cuando muere Miquel Ballester, ya octogenario, de las Casas, crítica con la conquista de América, lo recordara como un «anciana y venerable persona». A finales del sigla XVI habían numerosos ingenios azucareros funcionando en la Hispaniola.

La amistad entre Colón y el tarraconense es patente en estas paginas. Llegara a un alto grada de confianza cuando el Almirante nombre a Ballester tutor de su hijo primogénito Diego y, después, su albacea testamentaria. Al regresar Colón presa Ballester no lo abandonara y le acompañara en tan amargo viaje, dejando temporalmente América. Por otra parte, Vallhonrat da el natural protagonismo a la ciudad de Tarragona. Estará presente en una parte de aquella singladura histórica. Nos habla de la posibilidad de que Colón pasara por la capital tarraconense en su camino a Barcelona, cuando va a rendir cuentas a los Reyes Católicos de su descubrimiento. De igual modo la Tarragona de Ballester acogerá al Almirante cuando se planee el segundo viaje, amplio y completo, en el que Miquel Ballester participara embarcándose también para América. Años después Hernando Colón permanecerá un tiempo en la capital tarraconense, sin duda, entre familiares de Miquel Ballester.

En América el recuerdo a Miquel Ballester permanece. Así nos lo muestra incluso gráficamente el autor. En la República Dominicana se levanta un monumento de singulares dimensiones que resume la obra de nuestro personaje: unos bueyes transportan un carro con la apreciada caña de azúcar y, a su pie, la mención del hombre que llevó tan valioso cultivo a aquellas costas. Ese monumento debería ser para nosotros un acicate y una deuda histórica con Miquel Ballester.

La caña de azúcar significó el «oro blanco» , la melaza, «meloso» como bien dice Vallhonrat en este volumen, y sobre todo, el medio para la producción del ron, tan unido a aquellas tierras y a la navegación. En el Caribe, en donde se organizan cruceros a Europa, bien podría uno de ellos hacer escala en la ciudad que un día viera nacer a Ballester, el hombre de la caña de azúcar americana. Entre tanta historia de nuestra ciudad, visitarían, en la parte alta, los lugares donde viviera Miquel Ballester y donde conviviera con el Descubridor. Tarragona, una puerta y escala de América.

A Ernest Vallhonrat i Llurba le debemos, en este trabajo, en su libro e investigaciones, la renovación histórica de la figura de Miquel Ballester, un ilustre tarraconense y un buen americano.

Luis Navarro Miralles

EL PUERTO DE TARRAGONA EN TIEMPOS DE BALLESTER Y COLÓN

Desde 1444 ocupaba la sede metropolitana de Tarragona el aragonés Pedro de Urrea, gran amigo del rey Juan II de Aragón. El arzobispo fue Capitán de la Armada Pontificia, nombrado por el primer papa Borja, Calixto III.

A finales de 1483 el arzobispo tarraconense solicitó en las Cortes Generales de Tarazona (Zaragoza) la restitución del muelle romano de madera por la construcción de un nuevo clique de fabrica en lugar donde estaba la antigua escollera romana. Se trataba de un nuevo descargador de obra de 155 metros de longitud, era un verdadero muelle.

El día 8 de marzo siguiente el rey Fernando II de Aragón autorizaba su ejecución, lo que significó el inicio de la pujanza del puerto de Tarragona.

TARRAGONA EN LOS TIEMPOS DE COLÓN Y BALLESTER

Hay cuatro hechos que merecen ser destacados tanto por su importancia histórica como por la relevancia de los personajes que intervienen y a los que nos referiremos seguidamente.

La dispensa legítima de matrimonio de los Reyes Católicos se gestionó en Tarragona

Como es sabido, el matrimonio de Isabel y Fernando se celebró en Valladolid el mes de octubre de 1469. De acuerdo con las leyes vigentes la ceremonia era ilegal debido a los problemas de parentesco entre los contrayentes, sin embargo, y al menos aparentemente, quedaron resueltos los impedimentos con la intervención del arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, que presentó una bula expedida por Pío II. En ella se dispensaba el grado de consanguinidad que había impedido el enlace. Mas tarde se comprobó que aquel documento no era auténtico; había sido falsificada por el propio Fernando y su padre Juan II, con el consentimiento del arzobispo Carrillo.

La historiadora vienesa Susanne Schüller–Piroli relata los siguientes hechos donde se vera que la dispensa fue solicitada en el Palacio del Patriarca del Arzobispo de Tarragona, siendo prelado el aragonés Pedro de Urrea, amigo del rey. Éste ocupó la catedra desde 1444 hasta su muerte en 1489, y dice:

> «[...] la reputación del joven Fernando de Aragón sufrió un duro golpe, cuando el mayor de sus hermanastros, Don Carlos de Viana, murió en una cárcel, donde le había tenido cruelmente prisionero su propio padre. La responsabilidad por esa trágica

muerte del legítimo heredero del trono de Aragón y Navarra recayó sobre Fernando –hijo del rey Juan en segundas nupcias– y sobre la madre, Doña Juana Enríquez. La indignación catalana se dirigía en buena parte contra ella. Mayor era todavía la hostilidad en Navarra, donde Juan regía, en realidad, sólo como heredero de su primera esposa, Blanca d'Evreux.

Rodrigo (de Borja, el cardenal valenciano) fue muy prudente. Primero, se las agenció para conocer personalmente al príncipe Fernando antes de pronunciarse sobre él. El futuro papa y el futuro rey se encontraron antes del final del verano de 14 72 en Tarragona. El primer resultado de este encuentro –explica la historiadora Schüller– fue que Rodrigo recomendó de modo apremiante al papa Sixto IV la concesión de una legítima dispensa matrimonial para Fenando e Isabel. Sólo de este modo podría alcanzarse la pacificación interna de España y ganarse a la nación para la lucha contra los infieles. El papa prestó oídos a estas afirmaciones y le dio poderes a su legado para legitimar el matrimonio de la joven pareja».

Una letra de cambio expedida en Tarragona en la época de Colón y Ballester

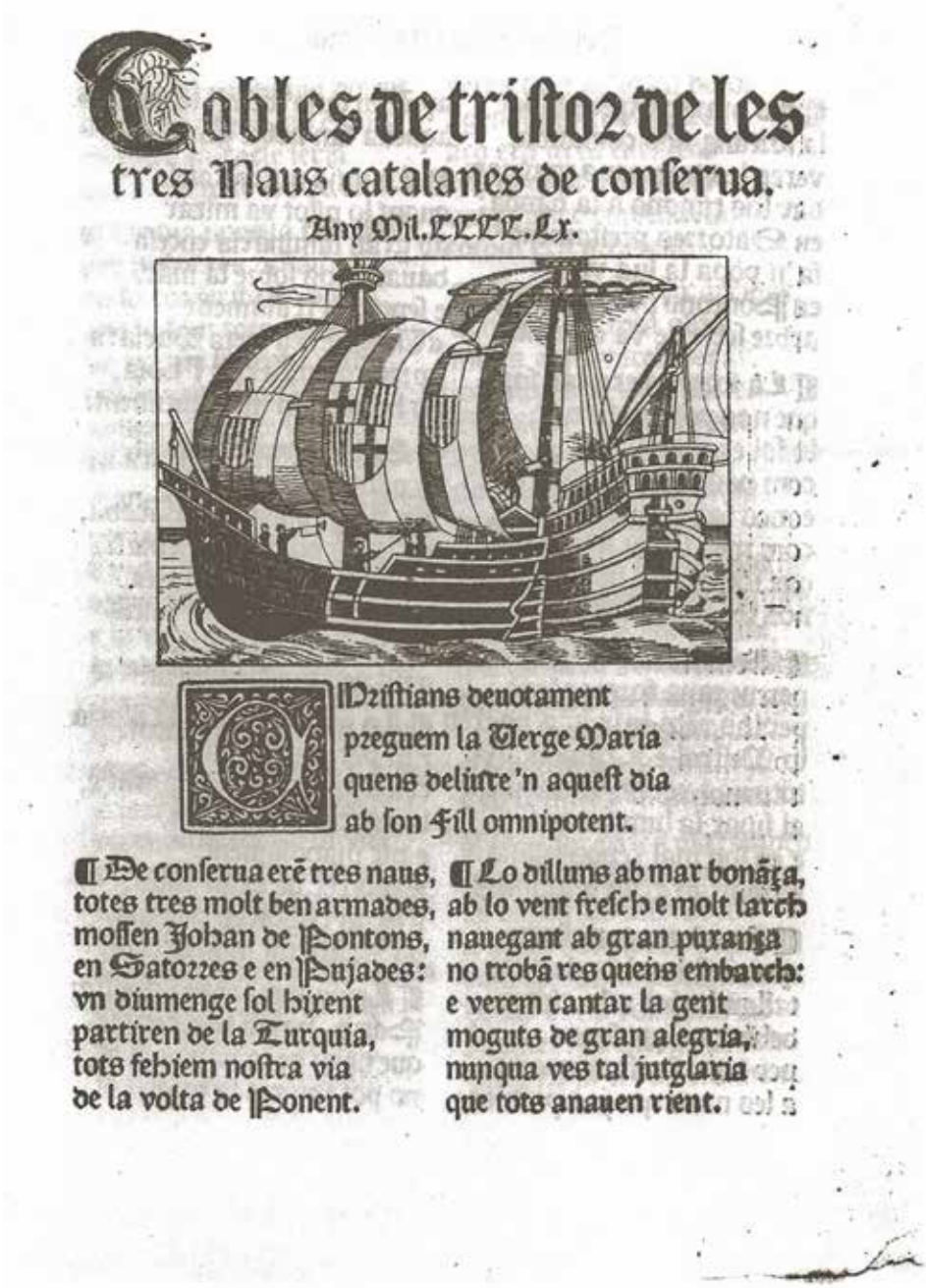
En el catalogo del mes de agosto de 2000, la firma londinense Bernard Quaritch ofrecía en venta por 20.000 libras esterlinas un importante e histórico documento mercantil que viene a confirmar la relación de la ciudad de Tarragona con personajes del entorno a Colón.

Se trata de una letra de cambio firmada por Luis de Santangel dirigida a su hermano Jaime, son tres líneas escritas en *vellum* (210 x 54 mm) y firmado al pie, Tarragona, 8 de marzo de 1484, figurando en el reverso el siguiente texto: «a mon carissim e magnífic Herma. Mons. Jaime de Santangel en Valencia» y endosada por el notario Salvador. La letra es manuscrita por el financiero Luis de Santangel, tesorero de la Corona de Aragón y proveedor de fondos del primer viaje del descubrimiento de Colón.

En el documento se clan las instrucciones para realizar el pago de 800 libras, «pagar per aquesta primera de cambi [...] huyt centes livres de quexa moneda dict. DCCC's a Piero Spannochi» del dinero destinado a Johan de Pero Sanchiz, en la moneda de Barcelona.

El hallazgo de la letra de cambio, extendida por Luis de Santangel en Tarragona, tiene mas relevancia de lo que a simple vista parece. Implica la fuerte relación personal del arzobispo de Tarragona, Pedro de Urrea, con

Retrato de don Hernando Colón, ilustración del sigla XIX,
del libra «Colón» de Alphonse de Lamartine.



Cobles de tristor de les tres Naus catalanes de conserua.

Any Mil.CCCC.Cx.

Cristians deuotament
preguem la Verge Maria
quens deliure 'n aquest dia
ab son Fill omnipotent.

De conserua erẽ tres naus,
totes tres molt ben armades,
mossen Johan de Pontons,
en Satorres e en Pujades:
vn diumenge sol hixent
partiren de la Turquia,
tots fehiem nostra via
de la volta de Ponent.

Lo dilluns ab mar bonãça,
ab lo vent fresch e molt larch
nauegant ab gran puranga
no trobã res quens embarch:
e verem cantar la gent
moguts de gran alegria,
nunqua ves tal jutglaria
que tots anauen rient.

Romance adquirida en Tarragona por Hernando Colón, en 1513.

la familia real de Aragón y en especial con el rey Fernando el Católico. Su propio tesorero Luis de Santangel, el 8 de marzo de 1484, se encontraba en Tarragona. Por aquel tiempo, Cristóbal Colón abandonaba Portugal después de haber enviudado de la noble portuguesa Filipa Moniz de Perestrelo.

Un romance adquirido en Tarragona por Hernando Colón en 1513

Hernando Colón tenía la costumbre de anotar la fecha, el lugar y el importe de todas las publicaciones que adquiría para su extensa biblioteca. Gracias a estos registros personales sabemos que en 1513 Don Hernando se encontraba en Tarragona. Lo confirma el texto del catalogo genovés sobre la Mostra Internacional Colombiana (1950–1951) donde consta que el hijo de Colón adquirió en Tarragona por un dinero una estampa o romance que se exhibió en dicha exposición italiana. ¿Cual fue el motivo que impulsó la visita de Hernando a Tarragona? Es evidente que la causa no era precisamente la compra de un documento que, por sí mismo, carecía de relevancia. El paso por la urbe se tendría que vincular a las relaciones personales de Cristóbal Colón con la ciudad y con algunos de sus ciudadanos con los que el Almirante había viajado al Nuevo Mundo. Se ha de tener en cuenta que en Tarragona residía la família de Ballester de la que podría obtener alguna información sobre su padre.

«El Libro Copiador de Cristóbal Colón» o «El Manuscrito de Tarragona»

El *Libro Copiador* recoge los documentos que Colón remitía a los Reyes Católicos. Abarca un largo periodo, desde 1492 hasta 1504: desde el año del descubrimiento hasta su cuarto y último viaje. Los investigadores de todo el mundo lo denominan «El Manuscrito de Tarragona» porque fue en una librería de antigüedades bibliófilas de esta ciudad donde apareció, el año 1986, tan preciado documento. Este hallazgo ha sido decisivo para conocer las primeras noticias escritas del descubrimiento del Nuevo Mundo, los momentos de desahogo en los que Colón relata a los monarcas sus inquietudes y su estado anímico ante la soledad y la enfermedad. «Ningún otro texto superviviente se le puede comparar, en extensión y calidad», afirma Rumeu de Armas. Lo que hay que preguntarse es por qué aparece en Tarragona uno de los manuscritos mas valiosos para comprender la historia de Colón y cuales fueron las conexiones del Almirante con esta ciudad mediterránea.

Las conexiones con Tarragona fueron varias

El aragonés Pedro de Urrea fue arzobispo de Tarragona durante cuarenta y cinco años, desde 1444 a 1489 en que acaeció su muerte, tres años antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. Durante el pontificado de Calixto III –primero de los Borja– que fue desde 1455 a 1458, el papa nombró al arzobispo capitán general de la armada pontificia, siéndolo hasta la muerte del pontífice, ocurrida el mismo año que la del rey de Cataluña y N apoles, Alfonso V el Magnánimo, tío paterno de Fernando el Católico. El segundo papa Borja, Alejandro VI, otorgó al padre Boyl varias bulas nombrándole Vicario de Roma en el Nuevo Mundo.

La familia real residió desde 1462 hasta 1468 en el Palacio de la Camarería de la catedral de Tarragona, sede metropolitana del arzobispo Pedro de Urrea, gran amigo de Juan II de Aragón, padre de Fernando el Católico, éste a su llegada, con taba con diez años de edad. El arzobispo Urrea fue el tutor del príncipe Fernando al que acompañó en la batalla de Calaf en 1465. El 13 de febrero de 1468 falleció en Tarragona la reina madre Juana Enríquez, siendo enterrada en el monasterio de Poblet donde permanecen sus restos en el panteón real. También en Tarragona en 1472 tuvo lugar la gestión para legitimar el matrimonio de Isabel y Fernando. En cuanto a Colom y Ballester, en los archivos históricos de Tarragona consta la existencia de estas familias entre los siglos XIV al XVI.

Andreu Colom primo del gran navegante, tuvo problemas en 1489 con la Inquisición de Tarragona que le condenó junto con su esposa Blanca y su suegra Francisca, todos ellos conversos, por haber observado ritos judaicos. Los primos de Colón, Andreu y Joan Antón, escudero y criado, respectivamente le acompañarían en el tercer y cuarto viaje al Nuevo Mundo.

Miquel Ballester participaría en la segunda expedición de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, también embarcarían en esta expedición el clérigo aragonés Bernardo Boyl, amigo del arzobispo Urrea de Tarragona, el rey Fernando le había nombrado secretario y embajador diplomático en Francia. Boyl iba como Vicario de Roma y primer evangelizador en el Nuevo Mundo. Tarragona era pues una ciudad vinculada a estos personajes y es en ella donde Hernando Colón en 1513, viene en busca de antecedentes de su padre y donde adquirió el citado poema.

Estos hechos son indicios para acreditar el porqué de la aparición en el año 1986 en la sede arzobispal tarraconense de tan importante documento como es el *Libro Copiador de Colón* conocido por estudiosos de todo el mundo como el «Manuscrito de Tarragona».

Miquel Ballester, catalán y natural de Tarragona

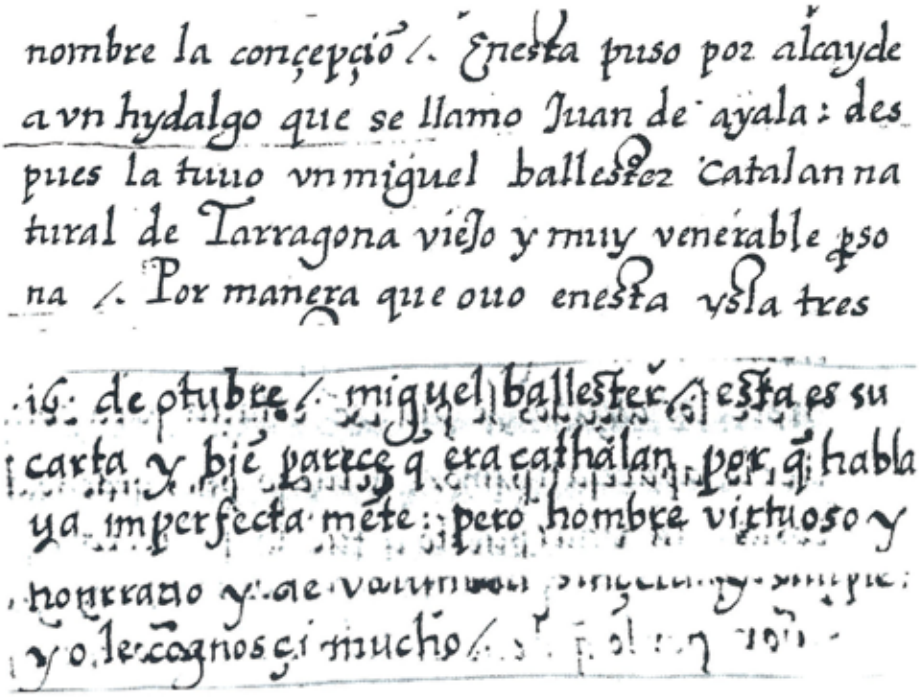
Miquel Ballester, marino y mercader tarraconense, y Pedro Casaus, también de origen catalán y residente en Sevilla, padre de Bartolomé Casaus o de Las Casas, fueron juntos en el segundo viaje de Colón al Nuevo Mundo en el año 1493 y allí recibieron tierras y encomiendas. En 1498, Pedro Casaus vuelve a Sevilla, donde residía su familia, con un regalo muy especial para su hijo Bartolomé que contaba veinticuatro años. El obsequio era un joven esclavo indio *taíno* que, posteriormente, fue educado como sirviente y se convirtió en el centro de atracción y de las envidias de sus compañeros. Mas tarde, el joven Casaus modificaría su apellido por el castellano de Las Casas, siguiendo así la costumbre de los emigrantes que embarcaban camino de las Indias con las escuadras de Castilla. En 1502 la reina Isabel de Castilla promulgó una orden en la que obligaba la repatriación de los casi trescientos esclavos indios que los conquistadores españoles habían traído en aquellos años de descubrimiento y conquista. Es fácil imaginar el dolor que causó al joven Bartolomé, ya con veintiocho años, separarse definitivamente de aquel esclavo que había preparado con esmero como sirviente. Este hecho iba a marcar de por vida el interés de Bartolomé en defender los derechos de los indios nativos del Nuevo Mundo.

Años después, refiriéndose a Miquel Ballester, fray Bartolomé de Las Casas –hijo de Pedro Casaus, compañero éste del marino tarraconense–, escribiría en la *Historia de las Indias*: «Miguel Ballester, catalán, natural de Tarragona viejo y muy venerable persona...», añadiendo mas adelante «ésta es su carta, y bien parece que era catalan, porque hablaba imperfectamente, pero hombre virtuoso y honrado y de voluntad sincera y simple; yo le cognoscí mucho».

Por información facilitada de la señora Isabel Company, del Archivo Histórico de Tarragona y la importante aportación de Francesc Cortiella i Ódena disponemos de las siguientes referencias de las familias Ballester y Colom, residentes en dicha ciudad entre los siglos XIV–XVI y que a continuación se indican:

Linajes de los Ballester en Tarragona (ss. XV–XVI)

Hasta 1427, cada año, por San Miguel, la ciudad pagaba 50 s. de censo para las escuelas a **Bartomeu Ballester**, presbítero beneficiado de la catedral (CORTIELLA, p. 295).


nombre la conçepçió. Enesta puso por alcayde
a vn hydalgo que se llamo Juan de ayala: des
pues la tuuo vn miguel ballester catalan na
tural de Tarragona viejo y muy venerable pso
na. Por manera que ouo enesta vsla tres
.16. de ptubre. miguel ballester. esta es su
carta y bié parece q era cathalan por q habla
ya imperfecta mete: pero hombre virtuoso y
honrrado y de valimiento [illegible]
y o le cognosçi mucho.

Reproducción de los parrafos sobre Miquel Ballester, «natural de Tarragona» de Fray Bartolomé de las Casas, en *Historia de las Índias*.

Bartomeu Ballester, presbítero beneficiado de la Seo, del beneficio de San Martín, rep. 50 s. de censo «por razón del albergue de las escuelas de gramática» , por acuerdo del consejo del 17 de julio de 1425 (AM, 41, 1425–1427).

Pere Ballester (1469, novembre, 11), conseller de la ciutat, espaser (AM, 75 1469 y 1470). «1469, noviembre, 11. Del proveimiento de trigo tierno por causa de la guerra. El conde de Prades (Joan Ramon Folc Ill de Cardona), capitan general del Principado. Pere Ballester, espadem, como consejero (AHT, fondos Ayuntamiento de Tarragona, Actas municipales, 75, *Liber conciliorum civitatis Terracone*, 1469 y 1470, f. 7).

Tomás Ballester (final s. XV–inicio s. XVI) (AHT, documentos en papel 23/111).

Esperança Ballestera, hija de Tecla Besora, 1507. Ambas pretenden hacer y vender pan (AHT, documentos en papel, 7 /80).

Linajes de los Colom en Tarragona (ss. XIV–XVI)

Pere Colom (1331). Índice viejo, p. 219 «811. (12 julio 1331–11 julio 1331). Sindicado hecho por la universidad de Vilaseca de Solcina a Pere Colom y a Guillém Amigó para dar los homenajes a aquel administrador. A IIII *idus iulii* MCCCXXXI. Cerrada por Joan de Figuerola rector de Vilaseca.
Sindicado por los hombres de Barenys para dicho efecto. A V *idus iulii anni*. Cerrado po , fol. 616.»

Nicolau Colom (1403). Candidato para almotacen (funcionario encargado de contrastar las pesas y medidas). Cortiella, p. 103).

Joan Colom (1467). Índice viejo, p. 210 «772. Item un establecimiento hecho por Joan Albarratzi procurador del mismo arzobispo y Patriarca de Alejandría a Pedro de Calatayud de una casa que fue de Pau Vidal, enfrente de la casa de Joan Colom y de la casa del matadero, con la parte de atrás del castillo arzobispal y delante con la calle, a censo de 4 sueldos 4 dineros a Pascua y otros 4 sueldos 4 dineros al Arcediano de Vilaseca por quien también tiene, fue adjudicada a la Mensa por censos debidos, tampoco puede poner censos. Hecho a 6 de mayo 1467, cerrado por Nicolau Ortells, notario, nº 53, fol. 355».

Calle de **Montserrat Colom** (1472) (Archiepiscopologio, 11, p. 114 i 115).

Gabriel Colom, beneficiario. El 1483, junto con el canónigo Jaume Campaner i el comensal Miquel Cisterer, recibió el encargo de Pedro de Urrea de hacer un nuevo breviario, para uso de la diócesis, terminado en un año, estampado en Barcelona por Joan Rosembach (Archiepiscopologio, 11, p. 117 y 118 y RAMÓN, 2001, p. 456).

Andreu Colom (13 de abril de 1495). Consta como testimonio (AHT, fondo notarial de Tarragona, 2, f. 42).

Pere Colom (1605). Índice viejo, p. 110.

LAS RELACIONES ENTRE BALLESTER Y COLOM

1452. Los Ballester y los Colom provocan una rebelión entre campesinos y terratenientes en la isla de Mallorca

En 1452, a Miquel Ballester y su a prima Simón «Tort» Ballester los encontramos en Mallorca con los hermanos Joan (Cristóbal) y Bartolomé Colom, conocidos años después por Colón. Durante su estancia en la isla impulsaran y protagonizaron un levantamiento de los campesinos contra los terratenientes. Los rebeldes pretendían acabar con el onerosa aumento de los impuestos que les reclamaban por los contratos de cultivo de las tierras, así como con los impuestos extraordinarios que exigía el rey de Aragón. Varios autores mallorquines de diferentes épocas, han dejado constancia de estos hechos en sus respectivas obras, entre otros, Vicente Mut, Joan Binimelis y José María Quadrada.

La oposición armada contra los impuestos reales perdería fuerza. Al verse los Colom perseguidos por la autoridad de la isla, la resistencia pronto cayó por su base. Se publicó un edicto de indulto para todos los sublevados, excepto para Joan y Bartolomé Colom, quienes huyeron en compañía de Miquel Ballester y de Simón «Tort» («Tuerto») Ballester, jefe de la conspiración. La revuelta fue sofocada gracias a la intervención de una tropa de dos mil hombres, bien armados y equipados, que fue enviada desde Nápoles a Mallorca por el rey Alfonso V de Aragón.

La empresa mercantil de los Colom y Ballester

Casi veinte años después de los sucesos de Mallorca, y posiblemente a causa de ellos, encontramos a los Colom y Ballester establecidos en Génova y Savona. Mas tarde a Miguel Ballester se le asociada a la enigmática y desdibujada figura de Michele de Cuneo que bien merece unos comentarios.

Los autores Juan Gil y Consuelo Varela, en el capítula «Relación de Miguel de Cuneo» en su libra *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetdneas* (1984), escriben:

> «En cambio, en 1470 un Simón de Cuneo, tejedor de paños estante en Génova, figura en un documento juntamente con atros miembros de la profesión, entre ellos Domenico Colombo, para fijar el precio que habían de recibir de los laneros por su trabajo, poco después un Bartolomé de Cuneo aparece avecindado en Saona y sometiéndose, con D. Colombo y atros artesanos, a una serie de estatutos gremiales. Parece mas lógica, en consecuencia, la posibilidad de que Miguel de Cuneo descendiera de aquella familia de tejedores de lana conciudadanos de los Colombo, y que su trato con el futura Almirante datara de la niñez».

Con esta acertada observación, Gil y Varela pretenden –cuando menos– cuestionar unos datos sobre el tal Miguel de Cuneo que consideran poca fundamentados, como manifiestan en un posterior comentaria:

> «He aquí, pues, algunos hilos inconexos pero no fortuitos de la tupida maraña que tejen en torno a Colón sus conocidos italianos, que a veces, como en este caso, sólo hacen una fugaz entrada en escena para retirarse acto seguido en discretísimo mutis.»

Michele de Cuneo, en efecto, es una pieza mas de esa «tupida maraña», según se desprende del comentario de Gil y Varela, que aparece en algunos escritos relacionados con la vida y viajes del Almirante, suficiente para que el lector se percate de su existencia y establezca una relación personal con Colón similar a la que mantuvo el Descubridor con su amigo tarraconense Miguel Ballester. Pero no se encuentran pruebas contrastadas de la existencia del tal Miguel de Cuneo.

Colom/Colombo/ Colón y Ballester/Ballestero

La familia Colom, si bien conocida en Génova como «Colombo» (1470), como «Scolvus» en Escandinavia (1477), como «Colom» durante su estancia en Portugal y por «Colón» antes de su partida hacia Castilla alrededor del año 1484, era la misma. Son, por tanto, los mismos Colom pertenecientes a la familia de navegantes judeo-catalana, súbditos de la Corona de Aragón, que por cuestiones políticas y económicas tuvo que emigrar a Génova, como apunta el investigador gallego Salvador de Madariaga. Esta identificación lleva a afirmar que se trata de los Colombo que en este

quinquenio residían en el genovesado, al igual que Miguel Ballester, en Santo Domingo de La Hispaniola, se le conocía con el nombre de Miguel Ballestera, como figura en la placa del gran monumento a la Caña de Azúcar, de dicha ciudad caribeña.

El propio Hernando Colón lo confirma cuando escribe en la *Historia del Almirante*: «Colombo [...] porque en efecto éste era ya el sobrenombre, o apellido de sus mayores, aunque él, conforme a la patria donde fue a morar y a comenzar nuevo estado, limóle evocablo para que se conformase con el antiguo, y distinguió aquellos que de él procedieron, de todos los otros que eran colaterales, y así se llamó Colón».

Si se analiza con detenimiento este párrafo observaremos que da cuenta de la exactitud con la que se emplea cada vocablo. La finalidad no es otra que dejar claro a qué se debe la transformación de su apellido para que no dé lugar a falsas interpretaciones. Distingue el sobrenombre, «Colombo», del apellido verdadero, que no cita. Pero es obvio que éste, el originario, es Colom. Hernando utiliza con una extraordinaria precisión el término «limar» y no el habitual «acortar» «reducir». Colón es el resultado de haber limado una grafía mas larga «m» de la que resulta la «n» final de palabra. Con ello alcanzaba dos objetivos: acercarse lo mas posible al apellido primitivo «Colom» y adaptarlo al idioma castellano con el nuevo «Colón» porque Castilla fue el lugar «donde fue a morar» y donde alcanzó «nuevo estado». Con esa modificación era posible distinguir a sus antepasados, a los de su misma generación –denominados «Colombo»– que emigraron a las tierras de la Liguria y que a partir de entonces hicieron extensivos a sus propios descendientes.

No hay duda de que los tres apellidos responden a tres periodos de la vida del Almirante, quedando definitivamente fijado el castellanizado «Colón».

DOCUMENTOS ITALIANOS ESPURIOS O FALSOS: LA IDENTIDAD DE MIQUEL BALLESTER

El documento de «Asseretto»

E documento lleva este nombre debido al personaje que lo encontró, el general Hugo As seretto, en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia en 1904. Este indica que la minuta se encontraba en el Archivo Notarial del Estado en Génova, en acta del notario Gerolano Veintinuglia, extendida en esa ciudad el 25 de agosto de 1479. Por este documento se sabe que Cristoforo Colombo hace en Génova una deposición jurada y se declara «de unos veintisiete años» de edad, establecido en Lisboa, a donde pronto tiene que volver. En tal afirmación se apoyan los que sostienen contra tantos testimonios e indicios opuestos que Colón nació en 1451. Como es sabido, el Almirante murió en Valladolid el año 1506 a la edad de setenta años, según afirma su amigo Andrés Bernaldez, el cura de Los Palacios, en Sevilla. Por lo tanto el genovés no puede ser el Gran Navegante.

> «La minuta Asseretto –dice Ulloa– no presenta carácter ninguno de autenticidad. Carece de la firma del declarante, de la del notaria y del signo de éste, lo que le quita, en cualquier caso, todo valor».

Según Antonio Rumeu de Armas, que fue director de la Real Academia de la Historia, uno de los textos básicos para la identificación entre Cristopforo Colombo y Cristóbal Colón, es el documento de «Asseretto» de 25 de agosto de 1479. Este documento, afirma el historiador, «reúne indicios bastante patentes de falsificación».

El Mayorazgo

El Mayorazgo, como es sabido, es el patrimonio familiar heredado siempre por el hijo mayor. Es una institución muy antigua y prevalece todavía en muchos lugares. El Mayorazgo, elevado a escritura pública el 22 de febrero de 1498, es en el que Colón lega sus propiedades a su hijo Don Diego. Es la prueba que se considera definitiva –aunque apócrifa y espuria según algunos investigadores– para justificar la «genovesidad» de Colón. El Almirante, que nunca mencionó su lugar de procedencia, dice en este documento ser de Génova porque «de Génova salí y en Génova nací». Sin embargo esta afirmación se contradice con otros fragmentos del texto.

En uno de ellos, el Almirante suplica «al Príncipe Don Juan (que) no consientan ni consienta se disforme este mi compromiso de Mayorazgo y Testamento». El Príncipe, al que se refiere el documento, había fallecido el 4 de octubre de 1497.

Nos preguntamos cómo es posible hacer una recomendación a alguien que ya había fallecido. Además se ha de tener en cuenta que los hijos de Colón –Diego, de once años y Hernando, de cinco–, desde 1493 eran pajes en la corte del príncipe Juan y allí siguieron después de su fallecimiento al servicio de los Reyes Católicos. Es inviable pensar que Cristóbal Colón desconociera el luctuoso suceso. Por otra parte Colón en el Mayorazgo de 1502, cuyo documento original se perdió, no hace la menor alusión al Mayorazgo de 1498.

También resulta extraño que Hernando, tras la muerte de la reina Isabel I de Castilla, continuara en la Corte con el rey Fernando hasta su fallecimiento y permaneciera en ella cuando le sucede su nieto el emperador Carlos I de España y V de Alemania, en el año 1516. ¿Qué motivaba al rey ofrecer al hijo de Colón tan prolongado amparo si se tiene en cuenta que paralelamente Colón, su padre, sufría oprobios y humillaciones, debiendo iniciar pleitos contra la corona en defensa de sus derechos?

«Relazione de Michele de Cuneo»

En la misma línea se sitúa el documento aludido por Gil y Varela, la carta a un tal Jenaro Annari –natural de Savona– «Relazione de Michele de Cuneo», que se filtra de forma sospechosa en 1885, antes de las conmemoraciones italianas del IV Centenario de Descubrimiento del Nuevo Mundo en 1892.

Con esta misiva se pretende suplantar la personalidad del tarraconense Miquel Ballester. Se parte de un hecho incuestionable: ninguno de

los cronistas coetáneos de Colón, ni en todo el siglo XVI se nombra al tal Michele de Cuneo. El título referido en el epígrafe corresponde a un relato «sobre las novedades de las islas del océano hespérico descubiertas por don Cristóbal Colón genovés» fechada en Savona el 15 de octubre de 1495. El savonés Michele de Cuneo envía la referida narración a Jerónimo Annari, un noble amigo suyo también savonés, informándole con detalle de las vicisitudes de aquel importante viaje a tierras ignotas. Català i Roca investiga de forma exhaustiva la identidad de este ¿falso? personaje.

El estudio de Pere Català i Roca

Pere Català i Roca es el autor del opúsculo, en lengua catalana *Un fraude histórico: La relación del segundo viaje atribuida a Miguel de Cuneo*. Ya en el inicio de su estudio, del que asegura haber realizado con «una detenida dedicación», no duda en afirmar que «el tal protagonista nunca existió».

Català se define como colombianista desde su juventud. Uno de sus primeros contactos con el descubrimiento de América lo debe al libro *Cristóbal Colón, genovés* (Barcelona, editorial Maucci), del peruano Rómulo Cuneo–Vidal. Aunque se desconoce el momento exacto de su publicación, los «Juicios acerca de la obra» que figuran en el prólogo son fechados en Lima el 22 de noviembre de 1927 y el 18 de enero de 1928, así como en Génova el 9 de enero de este mismo año. En el citado libro se inserta un «Apéndice» consagrado a Miguel de Cuneo, marino genovés al servicio de los Reyes Católicos, compañero del Almirante en su segundo viaje al Nuevo Mundo. Llama la atención la dedicatoria:

> «A S.E. Benito Mussolini dedica respetuosamente este libro. El Autor».

Todo apunta a que el contenido debe ir en consonancia con el contexto de exaltación nacionalista del momento histórico en el que se sitúa la obra. También es fácil concluir que el libro del peruano Rómulo Cuneo–Vidal sale al paso de otras teorías contrarias al origen genovés del Almirante. Efectivamente; pocos meses antes, otro historiador e investigador, también peruano, Luis Ulloa Cisneros, publicaba en París *Colom, català*.

Del análisis sobre Miguel de Cuneo en el libro *Cristóbal Colón, genovés*, lo que queda fuera de duda es el objetivo que persigue el autor: demostrar el estrecho vínculo que existía entre el «savonés» y Cristóbal Colón. El autor le atribuye no sólo una relación profesional, «acompañó a Cristóbal

Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo», y personal, «sabemos que tuvo mas de un punto de afinidad con el descubridor»; también incide en la identidad de los orígenes de ambos, «hijo de padres cuyos antepasados –como los de Colón– fueron oriundos del valle de Fontanabuona» y de la residencia de sus padres «Domingo Colombo pasó a ejercer su oficio de lanero en las dependencias de 'Saona' [...] halló a su comprovinciano micer Conrado Cuneo, establecido en 'Saona' [...].» Pere Català advierte la inconsistencia de un personaje que, con los lazos que pretendidamente le unen a Colón, aparece en escena de forma esporadica.

«La 'Saona' e la supposta Relazione de Michele de Cuneo»

El trabajo de Català incluye un artículo de gran valor. En 1892, el historiador savonés A. Bruno publica *La «Saona» e la supposta Relazione de Michele de Cuneo*; en él demuestra haber realizado una minuciosa investigación de los registros y archivos de su ciudad sin haber hallado referencias sobre este singular personaje. Se transcribe su conclusión, no exenta de cierta indignación por el premeditado o deliberado fraude histórico:

> «Concludo col confermare il dubbio manifestato che la supposta relazione non sia che una burla: e son meravigliato come scrittori di merito, abbiano potuto prestarvi fede absoluta».

Con este fragmento Bruno ratifica la teoría de Català sobre el invento del personaje y nuestra tesis sobre la suplantación del personaje Miquel Ballester.

El resultado del estudio

Con la aportación de esta tesis sale a la luz el personaje que se oculta tras el ficticio de Cuneo. Miguel de Cuneo no sólo es una fabula creada para reforzar la tesis del Colón genovés; es la apropiación de una personalidad real, con un origen distinto y con otro nombre: Miquel Ballester. Éste era el auténtico y fiel amigo de Colón, su compañero de andanzas juveniles en Mallorca y su mano derecha en la organización de la compañía mercantil del experto navegante Colom/Colombo/Colón. Su actividad principal se desarrolló en el importante mercado medieval de Cuneo. En los puertos de Savona y Génova tenían sus centros de venta de las mercancías obtenidas por el corsario Colombo tanto las de los laneros y taberneros Domenico y Bartolome Colombo así como también las mercancías de Simón «Tort» Ballester, y las de Miquel Ballester. Todo ello queda contrastado en

— SAVONA, MAGGIO 1892 —

PRO CHRISTOPHORO DE COLOMBO

CIRCOLO FILODRAMMATICO LET

NELLA SOLENNE COMMEMO

DEL IV CENTENARIO DELLA SCOPERTA DELL' AMERICA

LA SAONA

E LA SUPPOSTA RELAZIONE DI MICHELE DE CUNEO

SOMMARIO DEGLI ARTICOLI

P. de Gaudenzio - Le feste colombiane in Savona — A. Bruno - Savona ai tempi di Colombo — A. Bruno - Via s. Giuliano — A. Bruno - Piazza Colombo — A. Bruno - Le corporazioni operaie in Savona nel secolo XV — F. Bruno - Cives non immerito — G. B. Garassino - La marineria savonese nel sec. XV - A. Bruno - A proposito del « Cristophe Colomb et Savone » del signor Henri Harisse — G. B. Garassino - Le Argomentazioni dell'abate A. Spagnoletti — A. Bruno - La « Saona » e la supposta relazione di Michele De Cuneo — A. Bruno - L'America dopo la sua scoperta — G. B. Garassino - L'Arte della lana in Savona nel ... di Colombo — F. Bruno - A Leon Pancaldo — G. Cabrera - Per Cristoforo ...

MEZZO CENT. 25

SAVONA

TIPOGRAFIA NAZIONALE DI F. G. GOZO & NEGLAS

— MCCCXCII —

Document presentat per Pere Català i Roca en la seva conferència: "Un fraus històric: La relació del segon viatge atribuïda a *Michelle da Cuneo*", pronunciada el dia 25 de febrer de 1999 en el Centre d'Estudis Colombins de Barcelona.

Reproducción de la publicación savonesa «Pro-Colombo», 1892.

documentos fechados entre 1470 y 1475 donde se evidencia la estrecha relación entre los Colombo y los Ballester.

Insistiendo en este término y como se ha dicho en el estudio de la «Relazione de Miguel de Cuneo» que figura en el libro *«Cartas de particulares a Colon y Relaciones coetdneas»*, edición de Juan Gil y Consuelo Varela (1984), donde afirman: «parece mas lógica, en consecuencia, la posibilidad de que Miguel de Cuneo descendiera de aquella familia de tejedores de lana conciudadanos de los Colombo, y que su trato con el futuro Almirante datara de la niñez».

En un encuentro con el historiador dominicano Frank Moya Pons, al conocer la suplantación del personaje histórico del tarraconense Miquel Ballester por el imaginado savonés, manifestó su sorpresa, diciendo: «Ahora comprendo las lagunas que hay sobre la figura Michele de Cuneo».

Traducción del trabajo de A. Bruno del italiano al español

En 1885 el señor Olindo Guerrini realizó una comunicación a la Diputación de historia patria de las provincias de la Romagna sobre un manuscrito existente en la biblioteca de la Universidad de Bolonia, llamado «manuscrito negro» y que contenía, entre otras cosas, una especie de relación escrita en forma de carta del savonés Michele De Cuneo a un tal Geronimo Anuari, noble savonés sobre aquel viaje en el que De Cuneo dice haber participado.

Antes que nada, ¿Hay otras pruebas de que Michele De Cuneo había formado parte de la segunda expedición de Colón? No consta, aunque se sabe que algunos savoneses acompañaron a Colón en sus viajes; pero, lo que importa, ¿Quién era aquel Geronimo Annari a quién De Cuneo dirige la carta?

Ni en las investigaciones que he llevado a cabo, ni por muchos conocimientos que haya adquirido con el asiduo estudio de los archivos savoneses, nunca he encontrado en Savona una familia, ni un individuo con estos apellidos.

Sin embargo en la carta lo cualifica de noble savonés y asegura que era amigo de Cristoforo y Bartolomeo Colombo: En un registro de las familias nobles, inferido principalmente de las deliberaciones del Ayuntamiento y de las actas de otorgamiento de la nobleza en los distintos siglos nunca han registrado ningún Anuari .

…si bien uno fuera español, el otro italiano. De Cuneo exagera demasiado a sí mismo y no deja de decir y afirmar, incluso cuando no es necesario, que Colón es de Génova y que Génova nunca tuvo un ciudadano mas importante, lo que incrementa la sospecha de que no se trata de un documento sincero.

Colón, quien es cierto que no navegaba por cuenta propia, lo invierte en la propiedad de Savona, o, como dice el escrita, de la «bella savonesa», redactando acta auténtica delante de notaria pública. Pero, ¿Cómo podía Colón disponer de esa isla sin el consentimiento de España? ¿Y qué recuerdos de esta supuesta propiedad permanecieron en la familia de la Quarda y en la memoria del Almirante?

Concluyo confirmada la duda manifestada que la supuesta relación no sea mas que una burla: y estoy asombrado que escritores reconocidos hayan podido por un momento darle una credibilidad absoluta.

Conclusión sobre la suplantación del tarraconense Miquel Ballester

La ciudad italiana de Cuneo se fundó a finales del siglo XII. Se halla localizada a los pies de los Alpes Marítimos en la región de Piamonte. El nombre de Cuneo proviene de haberse iniciada su formación en un espacio interior en forma de triangulo o cuña en cuyo vértice se encuentra la confluencia del torrente Cesso y el río Stura.

En el siglo XV, tiempo de los Colombo y los Ballester, residentes en Génova y Savona, era ya una ciudad con importante mercado debido a su estratégica situación. A 70 kilómetros al sur se encuentra la ciudad de Savona, a 75 kilómetros al oeste la ciudad de Turín y al este, Occitania y la Provenza francesa, desde cuyas regiones acudían mercaderes y compradores. Los colombo y Ballester eran conocidos en Savona como los «de Cuneo» por su habitual concurrencia a aquel mercado. Aún hoy se mantiene dicho mercado ubicada en el mismo lugar. En la Historia de la ciudad de Cuneo no consta la menor referencia de Michele de Cuneo y los historiadores locales consultados no tienen noticia alguna de éste.

La suplantación de Miquel Ballester por Michele de Cuneo es debido a la fuerza del personaje tarraconense por la indudable y fiel amistad durante toda su vida con Cristóbal Colón. Con el fin de reforzar la falsa tesis genovesa se inventó la «Relazione de Michele de Cuneo».

Se ha de tener en cuenta que ya en el año 1452 encontramos juntos los Ballester y los Colom en Mallorca luchando con los rebeldes. Los mismos

individuos, entre 1470 y 1475, son conocidos en Savona y Génova por los «de Cuneo».

La realidad del personaje Ballester y su amistad con Colón se advierten en los siguientes puntos

En el año 1493 Miquel Ballester acompañó al Almirante en su segundo viaje al Nueva Mundo. Allí fue nombrada Alcaide de la fortaleza de la Concepción y poco después, cuando la búsqueda del oro, fue nombrada también alcaide de Bonao.

En la rebelión de Roldan contra Cristóbal Colón, Ballester fue su gran y eficaz mediador.

Acompañó al Almirante presa y esposada por Bobadilla, en el viaje a Castilla para ser juzgado.

A Ballester, se le encomendó dos naborías domésticas con veintiocho sirvientes, no esclavos, en la ciudad de La Buenaventura en las nuevas tierras descubiertas.

En Santa Domingo, Miguel Ballester, fue nombrada tutor y albacea testamentaria de don Diego Colón, primogénito del Almirante.

Importante fue el traslado al Nueva Mundo de la experiencia en los cultivos y los métodos que se utilizaron para la elaboración de la caña de azúcar, de donde se deduce, con bastante verosimilitud, que conocía esa actividad. ¿Dónde aprendería dicha actividad el tarraconense Miquel Ballester, si no colaborando con su amigo Cristóbal Colón en las actividades de éste en el negocio del azúcar?

Por lo tanta, es de tal importancia este personaje en la vida del Almirante, que era imprescindible suplantarlo, ya que no puede concebirse la vida de Cristóbal Colón sin la de Miguel Ballester.

COLÓN Y BALLESTER EN LAS ISLAS PORTUGUESAS DE MADEIRA

A mil kilómetros al sur de Portugal y a 600 de Marruecos se encuentran las islas Madeira, un archipiélago atlántico formada por cuatro islas. La mayor de ellas es Madeira, montañosa, con valles profundos y vegetación exuberante. Su capital, Funchal, esta ubicada al este de la costa sur. A cincuenta kilómetros al noroeste de Funchal se encuentra la isla de Porto Santo, mucho menor y con diferente clima y paisaje. Las otras dos pequeñas islas que conforman el archipiélago –la Desierta y la Salvaje– se sitúan a unos treinta kilómetros al sudeste de la capital. Están deshabitadas aunque protegidas su flora y fauna.

La estancia de Cristóbal Colón en Porto Santo la relata su propio hijo Hernando. En el capítulo V de su *Historia del Almirante* describe el naufragio de Colón tras un combate naval en aguas del cabo de San Vicente (1476), al sur de Portugal. Tras recuperarse en Lagos de los daños y sufrimientos, se dirigió a Lisboa, cerca de «donde se sabía que se hallaban mucha gente conocida; lo mas presto posible se fue allí, donde siendo conocido de ellos, le hicieron tanta cortesía y tan buen acogimiento que puso casa en aquella ciudad; se casó» con Filipa Moniz, de familia hidalga, como se ha dicho anteriormente. Su padre, el difunta Pedro Moniz de Perestrelo, fue protagonista en 1419 del descubrimiento de las islas de Porto Santo y, un año después, de las de Madeira. El suegro de Colón sería el primer gobernador–donatario de la isla de Porto Santo hasta su muerte. Años después ocuparía el cargo su hijo, el hermano de Filipa. Hernando resume en pocas líneas la trascendencia de aquella boda.

En cuanto a las islas y su relación con Colón en el capítulo III de *Historia de las lndias*, Bartolomé de Las Casas deja constancia de unas anotaciones del propio Colón por las que se considera probado que la equinoccial también estaba habitada. «Yo estuve en el Castillo de la Mina del Rey de Portugal, que esta debajo de la equinoccial» y el mismo Las Casas escribe en el capítulo siguiente:

> «Así que fuese a vivir Cristóbal Colón a la dicha isla de Puerto Sancto, donde engendró al dicho su primogénito heredero D. Diego Colón, por ventura, por sola esta causa de querer navegar, dejar allí su mujer, y porqué allí en aquella isla y en la de la Madera, que esta junto, y que también se había descubierto entonces, comenzaba a haber gran concurso de navíos sobre su población y vecindad y frecuentes nuevas se tenían cada día de los descubrimientos que de nuevo se hacían [...] así navegó algunas veces aquel camino en compañía de los portogueses, como persona ya vecino y cuasi natural de Portogal, y porque algún tiempo vivió en la dicha isla de Puerto Sancto, donde dejó alguna hacienda y heredades su suegro Perestrelo».

Esta documentado que Cristóbal y Bartolomé Colón junto con otros paisanos, estuvieron en Madeira, Guinea ecuatorial e islas de Cabo Verde, que era territorio portugués donde debieron especializarse en el cultivo y manipulación de la caña de azúcar. Para la formación de los nuevos operarios en el Caribe, Colón se llevó a cuatro expertos cultivadores de las plantaciones africanas.

Fachada de la casa de Cristóbal Colón, en Porto Santa, en Madeira (Portugal).

Colón, navegante y comerciante

La presencia de Cristóbal Colón en Madeira, desde 1478 hasta 1484, no puede desvincularse de sus contactos con la gente que había conocido durante su estancia en las comunidades genovesa y portuguesa de la isla en cuya capital, Funchal, residía el genovés Joao Esmeraldo, un importante comerciante de azúcar.

Una de las estancias de Colón en Madeira la relata Las Casas en su obra ya citada:

> «Y porque entonces estaba rota la guerra con Francia, túvose nueva de una armada de Francia, que aguardaba sobre el Cabo de San Viceinte, al Almirante para tomallo. Por esta causa deliberó de hurtalles el cuerpo, como dicen, y hace un rodeo enderezando su camino derecho a la isla de la Madern. Llegó a la isla del Puerto Sancto, jueves, 7 de Junio, donde paró a tomar leña y agua y refresco. Y oyó misa; y hallóla toda alborotada y alzadas todas las haciendas, muebles y ganados, temiendo no fuesen franceses. Y luego aquella noche se partió para la isla de la Madern, que, como arriba [en el capítulo 36] se dijo, esta de allí 12 ó 15 leguas, y llegó a ella el domingo siguiente, a 10 de junio. En la villa le fué hecho muy buen recebimiento y mucha fiesta por ser allí muy cognoscido, que fue vecino de ella en algún tiempo. Estuvo allí, proveyéndose cumplidamente de agua y leña y lo demas necesario para su viaje, seis días. El sabado, a 16 de junio, partió con sus seis navíos de la isla de la Madern, y llegó martes siguiente a la isla de la Gomera».

Madeira, mercado europeo del azúcar

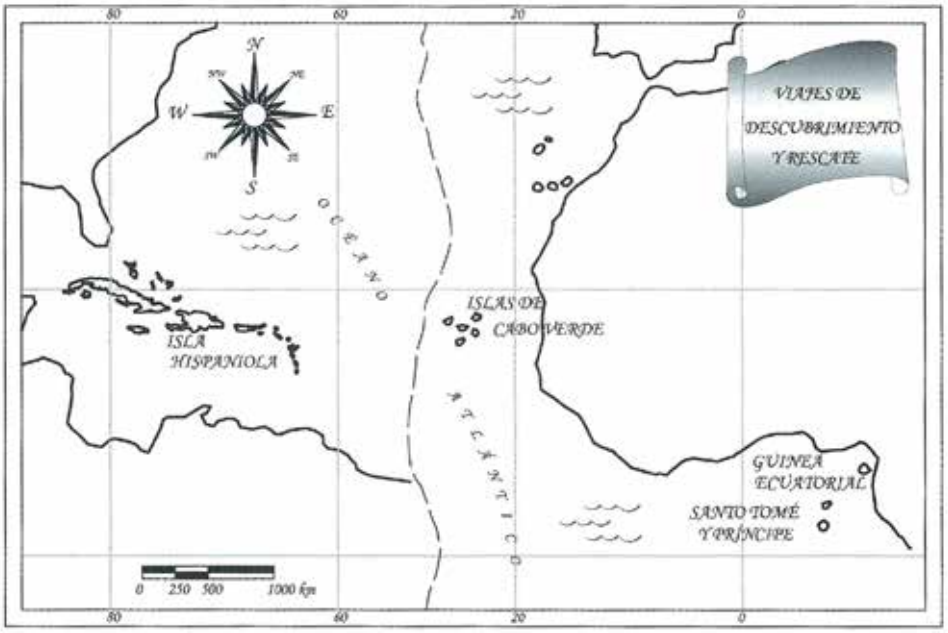
En 1425 se inicia la exportación de la caña de azúcar desde el Atlantico, concretamente desde Madeira. A partir de 1484 se desarrolla la explotación de las grandes plantaciones de cañaveral: en el litoral del continente africano de la Guinea Ecuatorial, en las islas de Cabo Verde y la de Santo Tomé, en el trópico atlantico africano y, mas tarde, en 1493 en la isla Hispaniola.

El investigador madeirense Alberto Vieira, en su libro *Canaviais, açúcar e aguardente na Madeira*, alude a las relaciones de Colón con el comercio del azúcar:

> «Colombo abrió las puertas al Nuevo Mundo y trazó el rumbo de la expansión de la caña de azúcar. Su cultura no le era ajena,

pues el navegante tenía en su curriculum algunas actividades ligadas al comercio del azúcar en Madeira. El navegante, antes de su relación afectiva con el archipiélago, fue un ejemplo de muchos genoveses del mercado de azúcar madeirense. En 1478 se encontraba en Funchal al servicio de Paolo di Negro para conducir a Génova 2.400 arrobas a Ludovico Centurione. Con este viaje y después de larga estancia de navegar en la isla, Colón junto con su amigo Ballester se convirtieron en conocedores de la dinámica e importancia del azúcar en Madeira.»

En Enero de 1493, cuando la preparación de su segundo viaje, el Navegante sugiere a los Reyes Católicos el embarque de 50 pipas de miel y 10 cajas de azúcar de Madeira para uso de las tripulaciones, indicandoles de acuerdo con la experiencia acumulada, que el mejor momento para adquirirlo es hasta el mes de Abril. A esto se puede sumar una escala del Almirante en Funchal en el decurso del tercer viaje en junio de 1498. Apunta como muy probable la presencia de socas de caña de Madeira en el bagaje de los agricultores que le acompañan para su futura aclimatación en las islas descubiertas. En este momento la cultura de los cañaverales había



Mapa: Viajes de «descubrimiento y rescate»a la costa africana portuguesa.

adquirido gran apogeo en la Isla, manteniéndose una importante franja de cañaverales a lo largo de la vertiente sur.

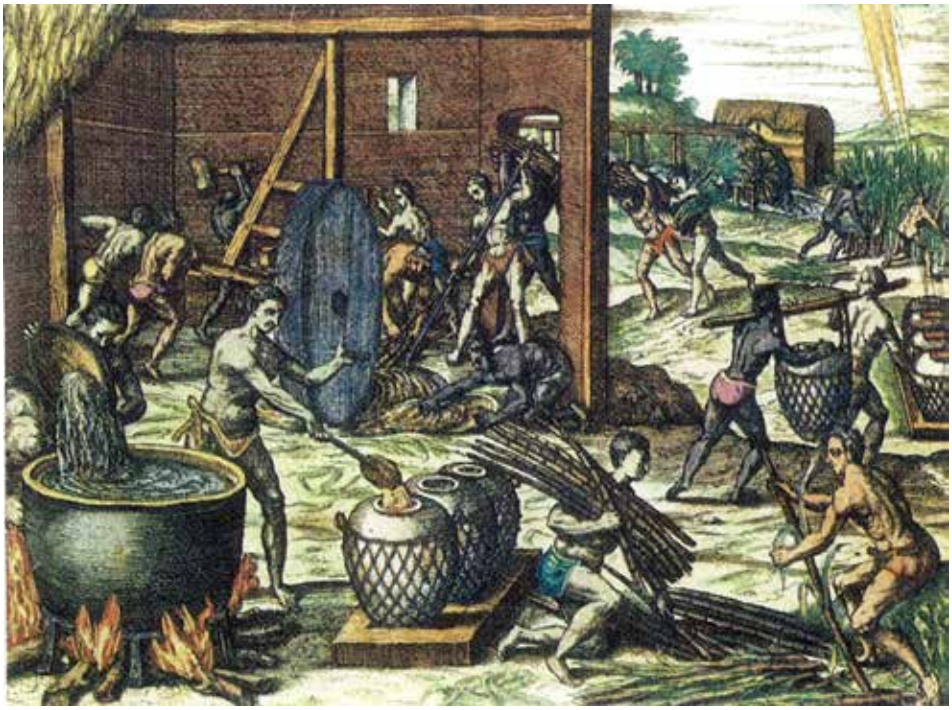
Duran te este intervalo de tiempo la actividad de Cristóbal Colón es decisiva. Entre 14 78 y 1484 el Almirante realiza varios viajes de «descubrimiento y rescate». Como relata Las Casas, solía acompañarlo su hermano Bartolomé:

> «En estos viajes y descubrimientos, o en alguno dellos, se halló el Almirante D. Cristóbal Colón y su hermano D. Bartolomé Colón, según lo que yo puedo colegir de cartas y cosas, escriptas que tengo de sus manos.[141] [...] anduvieron ambos muchas o algunas veces, como arriba dije, ocupados y en compañía de los portogueses en estos descubrimientos».

La ruta se iniciaba en Madeira y se dirigía hacia las posiciones recién descubiertas por los portugueses en la Guinea Ecuatorial y las islas de Cabo Verde. Éstas se sitúan en el mismo paralelo que la isla antillana La Hispaniola (Santo Domingo), en la costa occidental del océano Atlantico, donde el Almirante fijaría su residencia desde el primer viaje en 1492. Cabo Verde constituía un reducto de esclavos capturados en el continente africano para el mercado europea y, mas tarde, el americano. Los esclavos cultivaban grandes plantaciones de azúcar que elaboraban con trapiches movidos por la fuerza humana o animal. Mas adelante se empezarían a construir e instalar ingenios mecanicos movidos por la fuerza del agua. El objetivo de aquellos viajes de «descubrimiento y rescate» era, por tanto, seleccionar semillas de los frutos tropicales, como la caña de azúcar, y reclutar algunos esclavos africanos, conocedores del cultivo y su elaboración, para una vez allí transportarlos para que lo cultivaran en las nuevas tierras que pensaba hallar.

En Funchal, como se ha dicho, residía Joao Esmeraldo, agricultor, comerciante azucarero y proveedor de Colón. Veinte años después se convertiría en una de las mayores fortunas de la isla. A la vuelta de su tercer viaje, Colón recaló seis días en Funchal y Esmeraldo acogió al Almirante, virrey y gobernador de las lndias en su nueva y magnífica casa construïda en 1495 cerca de donde actualmente se encuentra el Museo del Azúcar.

Los siglos XVI y XVII fueron florecientes para Madeira; la isla se convirtió en centro del mercado azucarero de Europa. A la producción propia se le sumaba la importación de ingentes cantidades extraídas en las plantaciones portuguesas de la Guinea Ecuatorial, islas de Cabo Verde, Santo Tomé, las Antillas y, fundamentalmente, Brasil. El envío del azúcar brasileño se realizaba en grandes cajas de madera amazónica la cual se



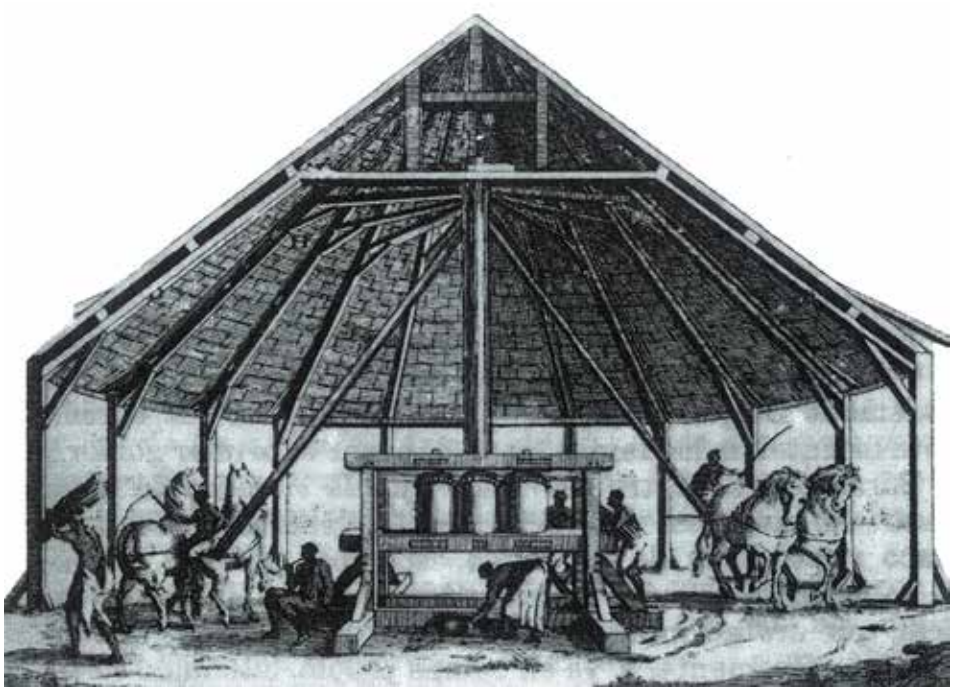
Trapiche con mano de obra esclava para moler la caña de azúcar.

utilizaba posteriormente para construir magníficos muebles que todavía hoy se pueden admirar en la Quinta-Museu das Cruzes de Funchal.

Paolo Emilio Taviani en *I viaggi di Colombo* repara el paralelismo que Colón estableció entre los productos ya conocidos en la Guinea y los de las tierras descubiertas:

«A una prima impressione, il Genovese, che ha conosciuto gli ignami in Guinea, confonde con essi l'ajes, cioè la batata [...] Qui le ajes crescono piu grosse e buone di quante abbia visto altrove, poiché l'Ammiraglio dice che ne aveva già vis to in Guinea [...] Studi recenti compiuti particolarmente in Dominicana hanno portato a concludere che l'ajes e il tubero che lo Scopritore definisce, per il ricordo della Guinea».[1]

1 «En una primera impresión, el Genovés, quien conoció los ñames (tubérculo) en Guinea, los confunde con los ajes (patatas») (...) «Aquí los ajes crecen mas grandes y buenos de lo que había visto nunca en otros sitios, después que él Almirante dice que ya los había visto en Guinea» (...) «Estudios recientes llevados a cabo especialmente en (la República) Dominicana han llevado a conduir quelos ajes y el tubérculo que él Descubridor define, por el recuerdo de Guinea».



Uno de los primeros molinos o trapiches movidos por fuerza animal.

Vestigios del primer molino de caña de azúcar en el río Nígua.

> «Il fallimento dell' impresa coloniale di Colombo all' Hispaniola: Nel *Manual de historia dominicana* –che, in qualche punto riportiamo integralmente e il resto riassuntivamente– Moya Pons sottolinea che il piano di Colombo era stato di costituire nell' Hispaniola una fattoria o colonia simile a quelle che egli aveva visto, molti anni addietro, lungo le coste di Guinea e Capo Verde, in Africa».[2]

En el segundo viaje al Nuevo Mundo, Colón va acompañado del tarraconense Miguel Ballester y según dice fray Bartolomé de Las Casas y corrobora Gonzalo F ernandez de Oviedo en su *Historia Natural y General de las lndias*: «Miguel Ballester, natural de Cataluña, fue el primero en extraer el jugo de la caña de azúcar en la isla caribeña». A partir de 1493, Miguel Ballester –amigo del Descubridor y su mas fiel colaborador en La Hispaniola– llevó a las nuevas tierras socas de caña de azúcar y agricultores especializados.

En 1505 Miguel Ballester fue el primero que extrajo el jugo de la caña de azúcar en su ingenio de San Cristóbal (Santo Domingo). El clima de aquellas tierras y las características del terreno favorecieron el arraigo del «oro blanco» y le permitieron cultivar grandes extensiones de cañaverales e implantar trapiches o ingenios mecanicos que aumentaron la producción. Fue entonces cuando realmente se desarrolló la industria del azúcar y se extendió a muchos territorios de Hispanoamérica.

El escritor cubano Carlos Martí, en *Los catalanes en América* (La Habana, 1919), se refiere a Ballester como el propietario del primer molino exprimidor de azúcar o primer trapiche, situado en la boca del río Nigua –San Cristóbal (Santo Domingo)– y detalla que a finales de la primera década del siglo XVI había veinte «ingenios» en la isla La Hispaniola.

Ballester, precursor del «ouro branco» en América

Pocos productos han influido tanto como el azúcar en la historia del mundo occidental, fundamentalmente desde su introducción en el Nuevo Mundo por Cristóbal Colón en su segundo viaje (1493).

2 «El fracaso del proyecto colonial de Colón en La Hispaniola: En el 'Manual de historia dominicana' –que, en algún punto citamos integralmente y en el resto resumido– Moya Pons subraya que el plan de Colón había sido construir en La Hispaniola una propiedad agrícola o colonia similar a las que había visto muchos años antes, a lo largo de las costa de Guinea y de Cabo Verde, en Africa.

La investigadora granadina Adela Fabregas García confirma la importancia del comercio azucarero en el artículo «Del cultivo de la caña de azúcar al establecimiento de las plantaciones»:

> «La penetración de nuevos azúcares como el portugués producido en Madeira hasta antiguas zonas productoras del Levante mediterraneo, no es mas que un tímido avance de lo que sucedera mas adelante con los azúcares americanos, que llegaran a saturar el mercado europeo».

La misma autora añade mas adelante:

> «Recordemos brevemente que hasta mediados del siglo XVI en que se introducen importantes innovaciones procedentes de las nuevas areas productivas americanas, el sistema de molienda vigente en el Mediterraneo sigue siendo el heredado directamente de la tradición tecnológica romana, que combina el triturado y machacado de una almazara con el prensador posterior».

Se puede decir sin asomo de dudas que Miguel Ballester fue el impulsor del desarrollo del comercio del azúcar en América y Europa.

El trabajo de los esclavos: Una referencia obligada

Adela Fabregas analiza las características del trabajo cañero. «Recordemos solamente que combina fases de intensividad y alta especialización. Por ello, junto a operarios altamente cualificados dedicados a controlar etapas tan fragiles como la cocción y la purga, con secretos de elaboración que en ocasiones determinan la calidad última del azúcar, encontramos grupos de trabajo mas abundantes que cualificados y que deben cubrir sobretodo la necesaria celeridad y cuidados exhaustivos con que ha de ser completado el proceso».

El proceso de producción hace necesaria la participación de dos grupos de trabajadores imprescindibles y complementarios. Fabregas García desglosa las atribuciones de cada uno de ellos.

> «Respecto a los primeros, que generalmente se identifican con la figura del maestre azu carero, tachero y banquem, quedan cada vez mas claras las competencias que especieros y boticarios desarrollan, al menos, en aquellas funciones que requieran cierto dominio de los procesos químicos».

Casa de Joao Esmeraldo, en Funchal (Madeira).

«En el segundo caso, se encuentran gran parte de los oficios ya conocidos desde el siglo VIII en Egipto, palpadores (*lammasin*), dedicados a examinar las cañas y decidir cuando han de ser cortadas, cortadores (*qu-ta'in*), peladores (maqa srin), encargados de eliminar las hojas adheridas al tallo, apiladores (*rusas*) y cargadores (*rufã'*), transportadores (*naqalin*), descargadores (*turrãh*), troceadores (*nayãbin*), moledores (*hayãrin*) y mozos de las formas o panes de azúcar (*gilmãn–l–'ibãliy*)».

La exigencia de una fuerza de trabajo enérgica y dedicada exclusivamente a esta tarea en los momentos mas delicados del proceso, adquirió una importancia capital en la etapa atlantica y americana. Esta necesidad tiene una repercusión dolorosa y, para algunos, ineludible: la esclavitud.

El trafico de esclavos en Africa para ser vendidos en los mercados mediterraneos fue monopolio de los arabes, comenzando a caer hajo el control de los europeos en el siglo XV.

En 1444 los portugueses se trasladan desde Lagos a Sevilla con 235 esclavos que son vendidos como tales. Diez años mas tarde, el Papa reconoce el trafico de esclavos y a partir de entonces éstos son utilizados para aumentar la productividad de las plantaciones de caña de azúcar en Madeira y, desde 1493, en América. Se ignora la cantidad de negros que la trata arrancó de sus tierras para esclavizarlos en el Nuevo Mundo. Sí se

Mapa: Madeira y su comercio de azúcar.

conoce que el comercio masivo se inició en 1518 cuando zarpó el primer barco negrera portugués directamente desde Africa y desembarcó en Brasil con su «cargazón de piezas de ébano» utilizandose en toda América como mano de obra especializada.

TARRAGONA EN EL TORNAVIAJE DEL DESCUBRIMIENTO

El viaje de Colón a Barcelona para ser recibido por los Reyes Católicos

Cuando Colón vuelve a la Península, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, los Reyes Católicos se encontraban en Cataluña. El rey Fernando se reponía de un atentado con arma blanca que le hirió gravemente en el cuello en diciembre de 1492. Hay un hecho que demuestra que fue el 3 de abril de 1493 la fecha en la que los monarcas recibieron a Colón tras la gesta navegadora del Almirante.

Colón desembarcó en Restelo (Lisboa) el 4 de marzo de 1493, amarró su barca en el estuario del Tajo y allí permaneció hasta el 14 del mismo mes haciendo limpieza de la nave y reparando algunos desperfectos. Antes de partir hacia Sevilla a bordo de *La Niña*, Colón envía con un mensajero que viaja a caballo una carta–relación dirigida a los Reyes Católicos; en ella comunica a los monarcas el descubrimiento y los detalles mas relevantes del mismo. Enviando también, otra carta similar a su amigo Luis de Santangel, racionera del rey de Aragón y avalador de la financiación del viaje del descubrimiento.

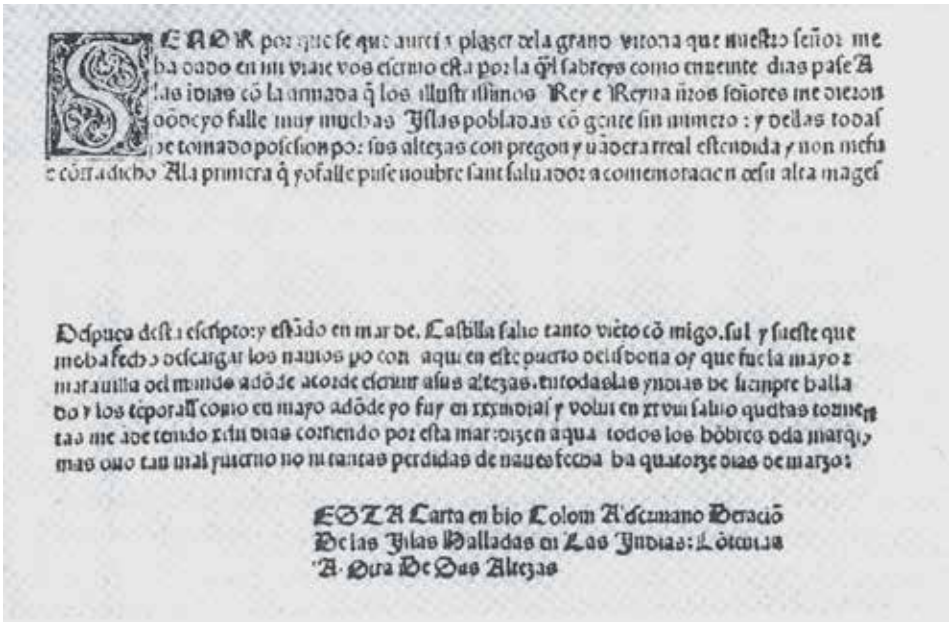
El viernes 15 de marzo, *La Niña* anclaba en aguas del Guadalquivir con un cargamento de nativos y animales exóticos traídos de las lndias. Desde Sevilla, Colón emprende viaje por tierra a través de caminos reales hasta llegar a Córdoba, donde reside su amante Beatriz y sus dos hijos, Hernando y el primogénito Diego.

El padre Las Casas explica en la *Historia de las lndias* que cuando él tenía nueve años fue testigo directa de la vistosa llegada a Sevilla de Colón y su séquito, con indios nativos, animales y productos exóticos que había traído consigo de aquellas tierras. También confirma que Colón había enviada desde Lisboa, el 14 de marzo de 1493, una extensa carta explicando todo el viaje y que los Reyes respondieron a la misma con otra misiva, fechada el 30 del mismo mes, que concluía diciendo:

> «[...] y porque queremos que lo que habéis comenzado con la ayuda de Dios se continúe y lleve adelante, y deseamos que vuestra venida fuese luego, por ende, por servicio nuestro, que cledes la mayor prisa que pudierdes en vuestra venida, porque con tiempo se provea todo lo que es menester. Y porque, como vedes, el verano es entrado, y no se pase el tiempo para la ida alla, ved si algo se puede aderezar en Sevilla o en otras partes para vuestra tornada a la tierra que habéis hallado.
>
> Y escribidnos luego con ese correo que ha de volver presto, porque luego se provea cómo se haga, en tanto que aca vos venís y tornais; de manera que cuando volvierdes de aca, esté todo aparejado. De Barcelona, a treinta días de marzo de noventa y tres años. –Yo el Rey. –Yo la Reina».

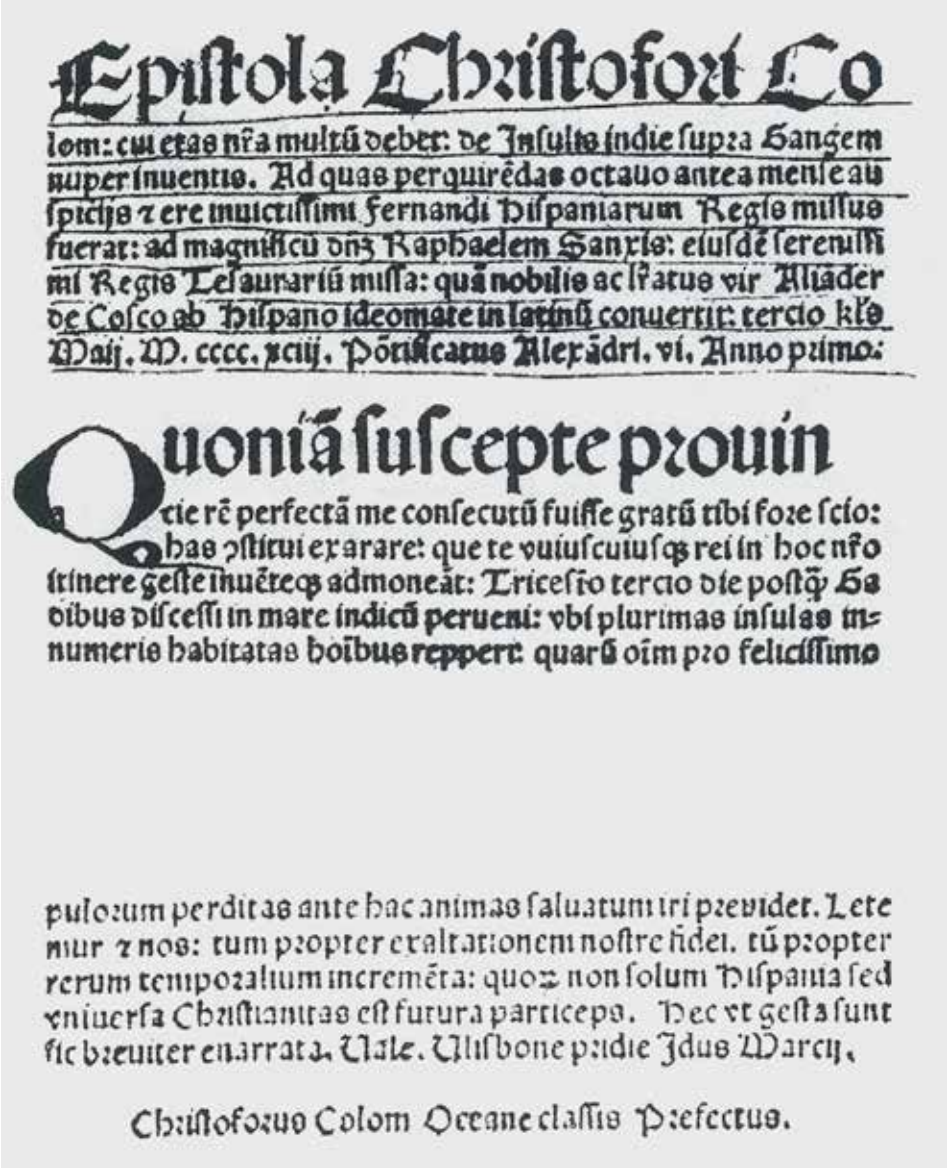
Un error histórico

El hecho de que la carta de los Reyes lleve la fecha de 30 de marzo y que Colón se presentase ante ellos el 3 de abril ha suscitado muchas dudas. Algunos historiadores concluyen que si Colón estaba todavía en Anda-



Edición romana de la versión latina hecha por Casco.

lucía no tenía tiempo material para hacer este viaje. La ausencia de datos sobre el recibimiento, que no viene recogido ni en los dietarios ni en los registros oficiales de la Ciudad Condal, refuerzan ese escepticismo. Quiza no se ha pensado que, ante los intereses y ambiciones de otros estados, los



Epistola Christofori Co
lom: cui etas nra multũ debet: de Insulis indie supra Gangem
nuper inuentis. Ad quas perquirẽdas octauo antea mense au
spicijs z ere inuictissimi Fernandi Hispaniarum Regis missus
fuerat: ad magnificũ dñz Raphaelem Sanxis: eiusdẽ serenissi
mi Regis Thesaurariũ missa: quã nobilis ac ꝓratus vir Aliader
de Cosco ab Hispano ideomate in latinũ conuertit: tercio klis
Maij. M. cccc. xciij. Pontificatus Alexãdri. vi. Anno primo:

Quoniã suscepte prouin
cie rẽ perfectã me consecutũ fuisse gratũ tibi fore scio:
has ꝓstitui exarare: que te vniuscuiusq rei in hoc nro
itinere geste inuẽtecq admoneãt: Tricesimo tercio die postq Ga
dibus discessi in mare indicũ peueni: vbi plurimas insulas in
numeris habitatas hoibus reperi: quarũ oim pro felicissimo

pulorum perditas ante hac animas saluatum iri previderi. Lete
mur z nos: tum propter exaltationem nostre fidei. tũ propter
rerum temporalium incremẽta: quoz non solum Hispania sed
vniuersa Christianitas est futura particeps. Hec vt gesta sunt
sic breuiter enarrata. Vale. Vlisbone pridie Idus Marcij.

Christoforus Colom Oceane classis Prefectus.

La carta de Cristóbal Colón de 1493 a Luis de Santangel.

Reyes habrían llevado con la maxima discreción y cautela la llegada del Almirante.

En este sentido, Antonio Rumeu de Armas, en su «Estudio histórico-crítico» del *Libro copiador de Cristóbal Colón* –conocido como «El Manuscrita de Tarragona»– aclara:

> «Los soberanos de Castilla, ante la ambigua conducta del rey de Portugal Juan II, han decidido precipitar el desarrollo de la empresa indiana para consolidar la posesión de la tierra firme y de las islas, recién descubiertas, repoblarlas con súbditos de sus Estados y proseguir, con redoblada esfuerzo, la tarea exploradora iniciada. En este día 30 de marzo la segunda expedición oceanica es taba firmemente resuelta».

El error de algunos historiadores ha sido partir de la base que en el momento en que los Reyes enviaron la misiva a Colón éste se encontraba en algún lugar de Andalucía: en la casa de los Pinzón en Palos; con los padres franciscanos de Santa María de la Rabida en Huelva; o bien en Sevilla o en Córdoba. Consideran, por tanto, inviable que en cuatro días –desde el 30 de marzo al 3 de abril– pudiese llegar a Barcelona. No se contempla la posibilidad de que el Almirante se encontrase en un lugar mas cercano, en Tarragona, donde empezaría a organizar con su amigo Miguel Ballester, el inminente segundo viaje y el mas importante –con un mayor número de naves, hombres y utillaje–, que debería ser de exploración, colonización y evangelización de todas aquellas nuevas tierras descubiertas.

Sin el planteamiento de que Colón hubiera abandonada ya Andalucía, parece lógico que Morales Padrón en *Cristóbal Colón, Almirante de la Mar Océana* deduzca que: «a finales de abril, los Reyes Católicos acogen en Barcelona, con grandes honores, al Almirante». Ricardo de La Cierva detalla en la *Gran historia de América*, el recorrido que Colón tenía proyectado y que recoge su *Diario de a bordo*:

> «Había pensada (Colón) llegar a Barcelona por mar, pero ante la orden de los reyes, que debió llegarle a primeros de abril, inició inmediatamente su viaje por tierra, a través de Córdoba –donde abrazó a su amante Beatriz de Arana y a sus hijos–, Murcia, Valencia, Tarragona y Barcelona. Para este viaje triunfal, que culminó en el momento mas alto de la vida de Colón, la recepción de los reyes en Barcelona».

El itinerario de Colón por caminos reales de Sevilla a Córdoba y Murcia, y desde el litoral murciano por mar a Barcelona.

Como dice de La Cierva, ciertamente Colón escribió en su *Diario de a bordo* que pensaba ir en barco hacia Barcelona. El rumbo que según el historiador siguió el Almirante así lo confirma. El recorrido desde Sevilla a Córdoba y desde allí hasta Murcia lo tendría que hacer, naturalmente, a caballo y por caminos reales; otra opinión es que en algún puerto del litoral murciana, posiblemente en Cartagena –que era el puerto mas seguro– lo estaría esperando su cortejo y la carabela *La Niña* con la tripulación que lo había acompañado en su viaje de vuelta; desde allí continuaría por mar hacia Valencia, Tarragona donde estaba su amigo Ballester, y finalmente, Barcelona.

Hay una razón de peso que avala esta tesis: si Colón hubiese llegado a Barcelona por tierra, no tendría objeto que se hubiese desviada hacia el este, desde Córdoba a Murcia. Lo lógico es que hubiera atajado por el norte hacia Albacete, Almansa y Valencia. Pero este itinerario presentaba dos serios inconvenientes: invertir mas tiempo con un medio de transporte lento y el peligro de aquellos caminos de Sierra Morena, acechados habitualmente por forajidos. En cambio, resultaba mucho mas rapido y seguro realizar el último tramo del viaje en un medio en el que el Almirante era un experto: el mar.

Es muy interesante el comentaria de Consuelo Varela en *Cristóbal Colón. Retrato de un hombre*:

> «A Colón, como buen marino, lo que de verdad le gusta es vivir en el barco y, siempre que puede, evita hajar a tierra en sus viajes; incluso Oviedo, maliciosamente –indica Varela– relata que en el primer viaje no descendió a tierra hasta que llegó a la isla de Cuba».

Efectivamente fue así. Existe la certeza de que la noche previa a la Navidad de 1492, cuando la *Santa María* embarrancó, Colón descansaba a bordo de la nave; no había desembarcada ni para dormir ni para celebrar con el resto de la tripulación aquella festividad.

Algunos autores sostienen que los Reyes Católicos, en su misiva del 30 de marzo, exigieron a Colón su comparecencia en Barcelona, pero para ello han de hacer filigranas –inútiles– con el destino de la carta real y la fecha del recibimiento por los monarcas. Colón arribó a Barcelona, según las crónicas mas fiables, el día 3 de abril de 1493. Así lo afirman López de Gomara en la *Historia general de la lndias*; Monfart en el catalogo o memo-

rial de los consejeros de Barcelona; el padre Fidel Fita en su *Panegírico de la lnmaculada Concepción*; y otros autores que también indican esta fecha.

La singladura en la Tarragona de Miquel Ballester

La estancia en Tarragona es un dato clave que esclarece las dudas planteadas sobre la recepción de los Reyes a Colón el 3 de abril. Esta singladura permite explicar de forma sencilla la llegada de Colón a Barcelona. Entre el 30 de marzo –la fecha de la carta que envían los monarcas a Colón– y el 3 de abril transcurren cuatro días. Este periodo es mas que suficiente para hacer llegar una misiva desde Barcelona a Tarragona –55 millas de distancia– en una sola jornada, con un correo como el experto Collantes y con caballos galopando por caminos reales, de modo que a Colón y a los suyos aún les sobrarían otras tres jornadas para preparar el viaje y navegar hacia Barcelona.

¿Por qué Tarragona? Colón tenía sobrados motivos para elegir esta ciudad. De Tarragona era Miquel Ballester, íntimo amigo de Colón y uno de sus hombres de confianza. Ciudadanos tarraconenses eran sus primos Andreu y su hermano Joan Antón, escudem y criado respectivamente de Colón, al que acompañaron en otros viajes y el fraile aragonés, vinculada a Tarragona, Bernarda Boyl, que cinco años antes había sido el secretario del rey F ernando II y había ejercido como diplomatico en Francia. El papa Alejandro VI –el valenciana Rodrigo Borja– otorgó al padre Boyl varias bulas nombrandolo vicario de la lglesia de Roma en el Nuevo Mundo y ratificó el tratado de Alcaçobas, donde quedaba definida y delimitada la línea de demarcación que dividía entre España y Portugal los territorios recientemente descubiertos y por descubrir. Tampoco es de extrañar que en Tarragona, antigua ciudad catalana y mediterranea, sede arzobispal metropolitana y primada de las Españas, apareciera quinientos años después de haberse escrito *El Libro Copiador de Cristóbal Colón*, conocido como el «manuscrita de Tarragona».

Muchos años mas tarde de aquel tornaviaje, en 1513, Hernando Colón pasea por la antigua ciudad romana con la esperanza, quiza, de encontrar algún documento, siquiera un indicio que le desvelara sus orígenes.

MIQUEL BALLESTER EN EL SEGUNDO VIAJE

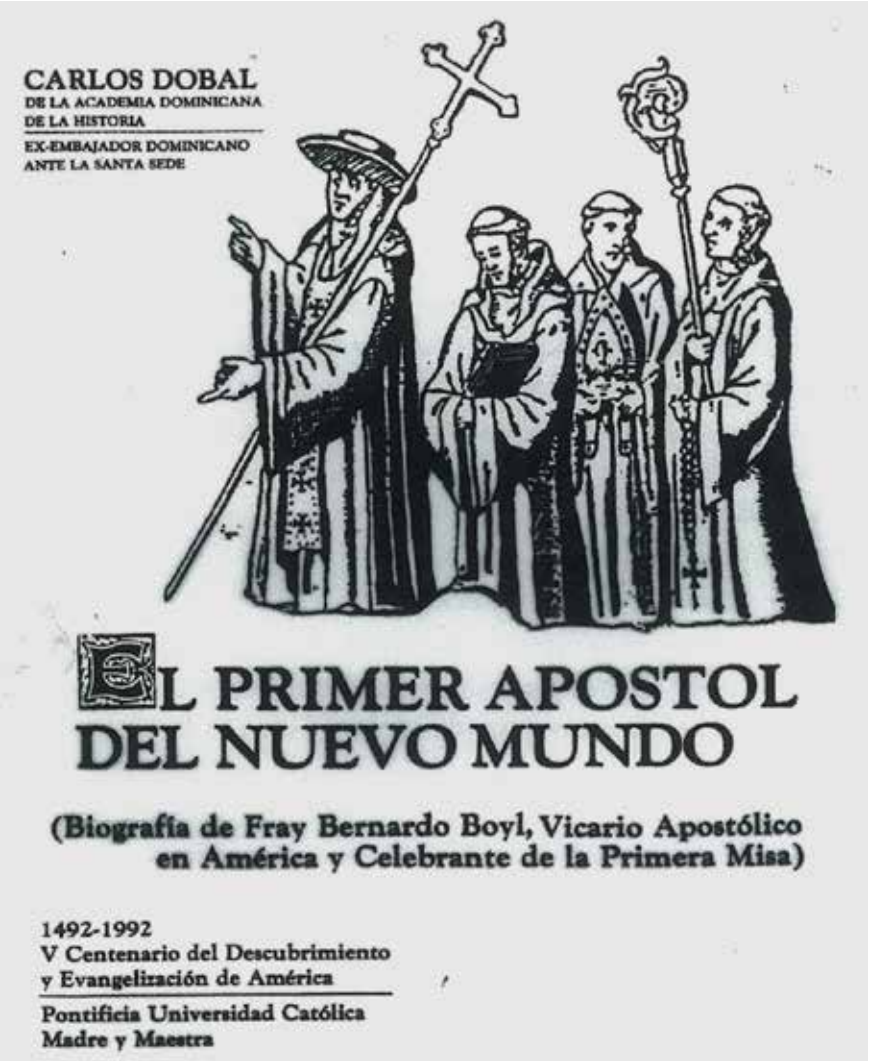
Algunos de los que embarcaron con Colón y Ballester hacia las lndias

En septiembre de 1493 Colón inicia su segundo viaje. Con él zarparon hombres de su compañía naval. Entre ellos destacamos a Miguel Ballester, gran amigo desde su juventud; Miguel Muliart, cuñado del Almirante, casado con una hermana de su mujer, la portuguesa Filipa Moniz; y Pedro Casaus, el padre de Bartolomé de Las Casas que entonces residía en Sevilla. En el tercer y cuarto viaje embarcaron otros tarraconenses amigos y familiares del navegante, el propio Las Casas, ademas de sus primos ya citados Andreu y Joan Antón.

Otro de los que fue con Colón era fray Bernardo Boyl. Marino antes que fraile, ermitaño de la montaña de Montserrat, ostentó el cargo de Superior de los Mínimos de Castilla y Aragón. El rey Fernando lo nombró secretario y embajador diplomatico en Francia y consiguió que participara en la segunda expedición como Vicario de Roma y primer evangelizador del Nuevo Mundo. Junto a Boyl fueron también doce monjes del monasterio catalan de Montserrat. Sin embargo, con Colón no embarcó ninguno de sus amigos franciscanos del convento de Santa María de la Rabida, que tanto le habían ayudado. Queda claro que éstos fueron substituidos por el hombre de confianza del rey Fernando, su secretario el padre Boy y los monjes montserratinos.

El historiador genovés Paolo Emilio Taviani escribe en su libro *I viaggi di Colombo*:

> «Padre Boil era nato a Tarragona. Giovanissimo aveva vestito l'abito di monaco a Montserrat e, alcuni anni dopo, si ritirava in un eremo della stessa montagna. Nel 1482 era superiore dei dodici romitaggi della zona. Nella primavera del 1490, abbandona il ritiro, viene chiamato a Corte con una lettera di re Ferdinando, datata 30 giugno, da Cordoba. Da allora il monarca gli manifesta



El 6 de enero de 1494, Bernarda Boyl celebró la primera misa en La Hispaniola.

simpatia e gli accorda fiducia affidandogli incarichi diplomatici in Francia».[3]

3 «El padre Boyl había nacido en Tarragona. De muy joven había vestido el habito de monje en Montserrat y, algunos años después, se retiraba a una ermita de la misma montaña. En 1482 era el superior de doce ermitaños de la zona. En la primavera de 1490, abandona el retiro, es llamado a la Corte con una carta del rey Femando, datada el 30 de Junio, en Córdoba. Desde ese momento el monarca manifiesta simpatía por él y le demuestra su confianza asignandole encargos diplomaticos en Francia».

Mapa: Primer tornaviaje de Colón.

Mapa: Segundo viaje de Colón.

La carriera del benedettino cambia all'improvviso: i Re hanno pensato a lui per l'evangelizzazione delle Indie. Compiuta la scelta, scrivono, in data 7 giugno 1493, da Barcellona una lettera ai loro ambasciatori in Roma per sollecitare dal Santo Padre una bolla apostolica per la missione che egli dovrà compiere. 11 25 giugno Alessandro VI spedisce la bolla richiesta con la quale padre Boil viene nominato vicario apostolico delle Indie. La Curia non poteva rispondere con maggiore prontezza al desiderio dei sovrani».[4]

1496-1498. La rebelión de Roldan contra el Almirante

Como consecuencia de los desorbitados derechos que Colón exigió en las Capitulaciones de Santa Fe, inexplicablemente aceptados y firmados por Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, se iniciaría, sin duda, el declive del Almirante, virrey y gobernador de las Indias.

Colón, a la vuelta de su primer viaje, nombró a Francisco Roldan –un escudero sirviente del Almirante– alcalde mayor de toda la isla de la Isabela y en marzo de 1496 todavía ostentaba este cargo. Roldan, como administrador de justicia, se alzó en armas instigado por Bernat Boyl y otros destacados personajes del llamado Partido del Rey, como se les denominaba a los hombres dirigidos por Fernando el Católico. Todos ellos configuraron un grupo de presión aragonés para contrarrestar la prepotencia de los «colones», familiares y amigos del Almirante. Desde el Descubrimiento, La Española estuvo dividida en dos bandos enfrentados: los conquistadores y los colonizadores. Miguel Ballester pertenecería a este segundo grupo.

En este sentido, Taviani escribe: «Il piu autorevole era un benedettino, padre Boil, al quale i sovrani affifdarono il compito d'intraprendere e dirigere l'opera di conversione. [...] Lo incontreremo piu avanti durante le defezioni e le rivolte all'Hispaniola e vedremo che i suoi rapporti con

4 La carrera del benedictino cambia de repente: los Reyes piensan en él para la evangelización de las lndias. Hecha la elección, escriben, con fecha 7 de junio de 1493, una carta desde Barcelona a sus embajadores en Roma para solicitar al Santo Padre una bula apostólica para la misión que tendra que cumplir allí. El 25 de junio Alejandro VI envía la bula requerida con la que el padre Boyl es nombrado Vicario Apostólico de las lndias. La Curia no podía responder con mayor rapidez a los deseos de los soberanos.

Colombo degenereranno in aperti dissidi, facendosi il religioso portavoce della maldicenza e consigliere dei cospiratori».[5]

Cuando el descontento del bando de Roldan era un hecho manifiesto, llegó una carta real nombrando Adelantado a Bartolomé Colón, recibiendo algunos refuerzos. La decisión de los monarcas motivó que la situación entrase en fase aguda.

De la revuelta de Roldan se hace eco una carta dirigida al Almirante y escrita por Miguel Ballester, alcalde de la ciudad de Bonao, que mas de una vez había tenido que ejercer el papel de mediador con los rebeldes, demostrando así su fidelidad a la autoridad de Colón. En esta carta dice:

> « Y yo çierto creo –escribe Ballester– que después de los hidalgos y hombres de pro que Vuestra Señoría tiene, junto con sus criados, que aquéllos, que los terna Vuestra Señoría muy ciertos para morir en su servici o, y la otra gente de común yo pornía mucha duda».

Para recuperar su cada vez mas mermada popularidad, Colón difundió el 12 de septiembre de 1498 un comunicado anunciando que todos aquellos que quisieran volver a España tenían libertad para hacerlo. No obstante, algunos de los sediciosos se presentaron en Bonao para cambiar impresiones con Ballester. Roldan, instalado como alcalde mayor de Santo Domingo, no modificó su postura. Colón sopesa la conveniencia de dirigirse hacia España; ante el temor de un levantamiento indígena durante su ausencia, decide enviar a Ballester en su nombre con un memorial. Miguel Ballester y otro emisario de Colón, García Barrantes, expusieron a la corte española los hechos acaecidos y la situación crítica que se vivía en las Indias. Pero Roldan presentó también sus propios informes a los Reyes, que en esos momentos se encontraban en Sevilla.

Ambas comparecencias provocaron el traslado a la isla La Hispaniola de Francisco de Bobadilla, caballero de la orden militar de Calatrava, con la carta credencial de 26 de mayo de 1499. Breve y muy general, la misiva de los monarcas se dirigía a Colón con omisión de su título de virrey y redactada en los siguientes términos:

5 «En este sentido, Taviani escribe: El mas competente era un benedictino, el Padre Boyl, a quien los soberanos confiaron la misión de emprender y dirigirla obrade conversión» (...) «Lo encontramos mas adelante durante las defecciones y las revueltas en La Hispaniola y veremos que sus relaciones con Colón degeneran hacia abiertas disidencias, convirtiéndose el religioso en el portavoz de la maldicencia y consejero de los conspiradores».

> «Nos habemos mandado al Comendador Francisco de Bobadilla, llevador desta que Vos hable de nuestra parte algunas cosas que él dira: rogamos Vos que le deis fe e creencia, y aquello pongais en obra».

Bobadilla decide finalmente prender a Colón y Ballester por su parte resuelve acompañar al Almirante en su forzoso viaje hacia España cargado de hierros. El Descubridor, despojado de su honra, iniciaba el camino sin retorno de la ignominia y el oprobio. Ballester, en consecuencia, por amistad permanece con Colón en aquellos momentos tan difíciles.

MIGUEL BALLESTER, EL PRIMERO QUE HIZO AZÚCAR EN AMÉRICA

La caña de azúcar arraiga en el Caribe

Hay una serie de referencias que permiten afirmar el protagonismo de Miguel Ballester en el cultivo y elaboración de la caña de azúcar en el Caribe. En el Museo de las Casas Reales de Santo Domingo hay una inscripción en la que se puede leer:

> «1505.– Se producen azúcares en la Vega por los vecinos Ballester y Aguillón o Aguiló».

También en el gran monumento a la caña de azúcar de la citada ciudad dominicana hay una placa con la siguiente inscripción: «[...] habiendo Miguel Ballestero (sic) el primero en extraer su jugo [...]», tal como ya había relatado el cronista de la época Gonzalo Fernandez de Oviedo en la *Historia general y natural de las lndias*: «[...] el alcaide de la Vega, Miguel Ballester, natural de Cataluña, fue el primero que hizo azúcar».

Gonzalo Fernandez de Oviedo, en su *Historia Natural y General de las Indias*, escribe que Miguel Ballester fue el primero en extraer el jugo de la caña de azúcar, en la isla caribeña de La Hispaniola.

Otro comentario a este respecto es el que apunta el escritor Carlos Martí en *Los catalanes en América* sobre el primer molino exprimidor de azúcar o trapiche de Miguel Ballester, situado en San Cristóbal –República Dominicana– cerca de la boca del río Nigua.

En una relación de las principales plantaciones de caña y molinos de La Española en el siglo XVI, que figura en la obra de Oviedo, consta:

> «Plantaciones de Miguel Ballester:

> 1514 – La Concepción (La Vega) Alcaide Miquel (sic) Ballester.
> 1516 – San Cristóbal (S. Cristóbal) Miquel (sic) Ballester (Alcaide)».

Se puede observar que Oviedo escribe «Miquel», en catalan, el nombre de Ballester.

En la obra de Luis Arranz Marquez, *Repartimientos y encomiendas en la isla Española. El Repartimiento de Alburquerque de 1514* aparecen las relaciones de los encomenderos, por ciudades y encomiendas. En el libro consta que Miguel Ballester ejercía la jefatura sobre treinta y cinco encomendados, repartidos en cuatro encomiendas situadas dentro de la región de la Buena Ventura. En el mismo libro encontramos también una relación alfabética de caciques, clasificados por ciudades, en la que figura un encargo del cacique, entonces ya fallecido Adrian y del propio Miguel Ballester junto con otros compradores mas. El director del Archivo Nacional de Santo Domingo, Dr. Ramón A. Font Barnard, dice que era costumbre entre los conquistadores casarse con las viudas de los caciques; así se erigían en autoridad, tanto sobre los indígenas como del territorio objeto de trafico mercantil.

Las tres últimas décadas de la vida de Miguel Ballester

El padre José Luis Saez, s.j., de Santo Domingo, nos proporcionó la notícia sobre el trabajo del historiador holandés Harry Hoetink, *Breve historia del azúcar en Santa Domingo*, donde dice:

> «[...] otro tanta haría después en la Concepción de la Vega, el alcaide de aquella fortaleza Miquel (sic) Ballester».

Esta información viene corroborada por la del autor de la *Historia de las lndias*, el padre Las Casas, quien detalla que el bachiller Vellosa «alcanzó a hacer uno que llaman trapiche, que es molino o ingenio que se trae con caballos, donde las cañas se estrujan o exprimen y se les saca el zumo melifluo de que se hace el azúcar».

En un anexo al trabajo de Hoetink se incluyen unas «Notas sobre la población de la isla», basadas en una recopilación histórica de Alejandro Llenas, *Estadística de la isla de Santo Domingo*, en la que se hace referencia al reparto de Alburquerque y Pasamonte –inspector y tesorero reales respectivamente– y donde se dice que llegaran a Concepción de la Vega el 23 de noviembre de 1514. Allí encontraran, entre caciques, indios esclavos y «naborías de casa», 2.824 personas sin contar ancianos y niños. Por ejemplo:

U no de los primeros trapiches moledores de caña de azúcar.

Placa del Monumento donde figura castellanizado
«Miguel Ballestera fue el primera en extraer el jugo de la caña de azúcar».

Monumento a la Caña de Azúcar, en Santa Domingo.

Ruinas de la fortaleza de la Concepción de La Vega, después del terremoto.

Otra vista de los vestigios de la fortaleza.

> «A las haciendas y minas del Rey: el cacique Diego Enrique Guzman y noventa y dos personas de servicio (47 hombres y 45 mujeres). Se sumaron cuatro viejos y siete niños que no son de servicio, etc.»
>
> «A Miguel Ballester, vecino de dicha villa, se le encomendó dos naborías de casa de las que se registró, ademas del cacique Adrian con veintiocho personas de servicio, y cuatro niños del mismo cacique, que no son de servicio».
>
> «A Pedro y Hernando de Medina, vecinos de la villa, se les encomendaron 14 naborías de casa y ademas una mas que pertenecía a Miguel Ballester».
>
> «A Alonso de Moratón, vecino de la villa y casado con mujer de Castilla, se le añadieron tres naborías de casa de las registradas por Miguel Ballester».

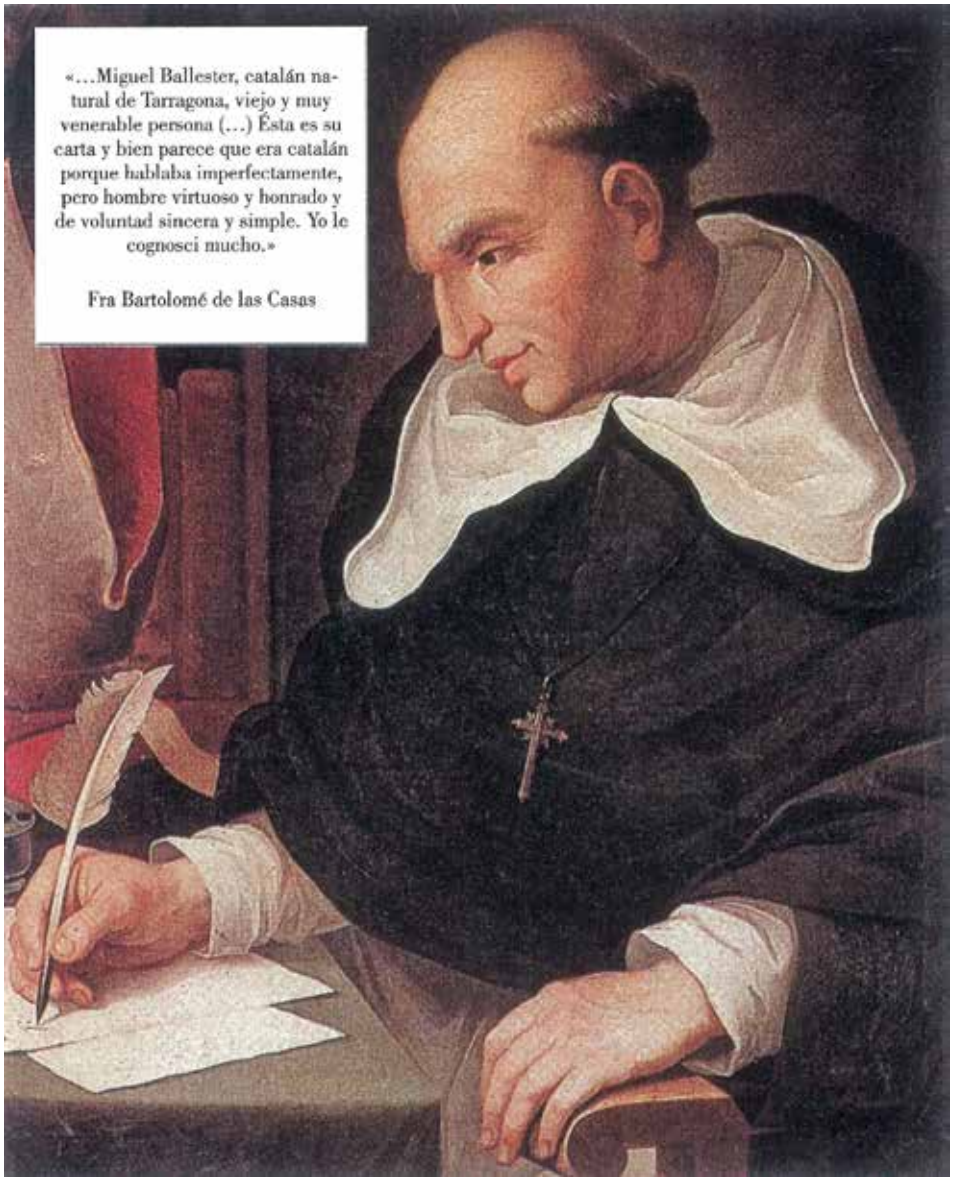
Los indígenas realizaban sus servicios como naborías o como esclavos. En el Nuevo Mundo el naborí era el nativo libre que se dedicaba al servicio doméstico y el esclava era aquél sobre el que se ejercía un derecho de propiedad. Según los documentos consultados, los indígenas encomendados a Miguel Ballester eran todos naborías.

El cronista Pedro Martir de Angleria, escribe en 1514:

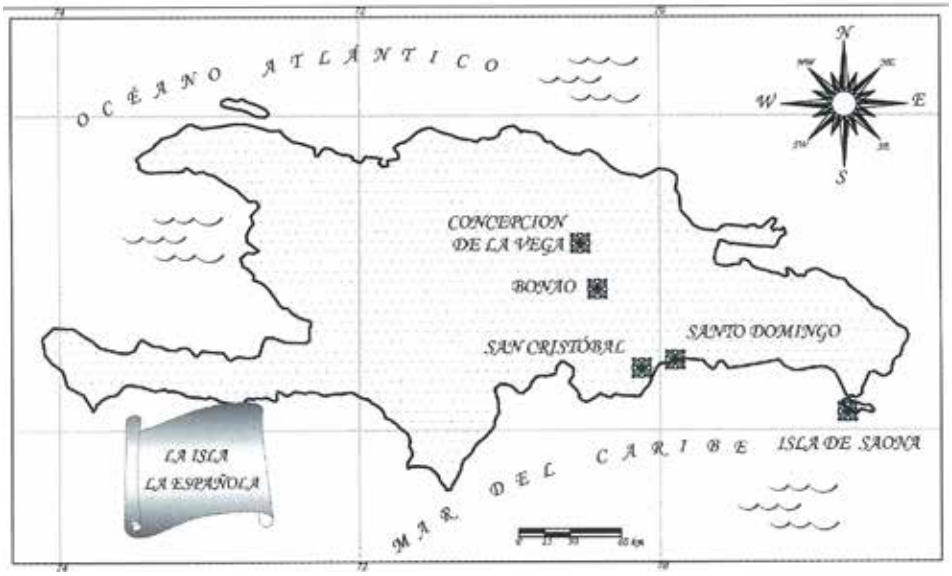
«[...] veinte años después del descubrimiento del Nuevo Mundo existían en La Española veintiocho plantaciones de caña con sus correspondientes trenes de elaboración llamados trapiches o ingenios».

Uno de los últimos datos que se tienen de Miguel Ballester nos los proporciona el cronista de la época de los Reyes Católicos Gonzalo Fernandez de Oviedo, que recoge noticias de las plantaciones de caña de azúcar y trapiches de la isla dominicana La Española en el año 1516, citando entre ellas la de San Cristóbal, propiedad del alcalde Miguel Ballester, que tenía entonces unos ochenta años de edad. Este tarraconense, «anciana honrada y venerable persona» , según lo describe Bartolomé de Las Casas, que lo conocía muy bien, vivió en La Española las tres últimas décadas de su vida. Murió en aquella isla dominicana, acariciada por las calidas olas del Mar Caribe, muy lejos de su ciudad natal, Tarragona, también abrazada por las aguas de otro mar, el Mediterraneo, las primeras que él surcó.

Del meloso y dulce jugo del azúcar, que plantó por primera vez en América Miguel Ballester, nacería un hijo: el espirituosa y alegreron.



Retrato de Fray Bartolomé de las Casas.



Mapa: Isla de La Hispaniola.

CRONOLOGÍA

1452 Miquel Ballester y su primo Simón Ballester junto con los hermanos Joan (Cristóbal) y Bartolomé Colom participan en la insurrección mallorquina contra el rey de Aragón. Simón era la cabeza de aquella revuelta.

1470-75 Los hermanos Colom junto con los primos Ballester estan en Génova y Savona, donde son conocidos por Cristóbal y Bartolomé Colombo y, exceptuando Cristóbal, los otros tres se les denominan los «de Cuneo».

A finales del siglo XIX, siete años antes de las fastuosas celebraciones italianas del IV Centenario del Descubrimiento de América, aparece de manera sospechosa un impreso conocido como «Relazione de Michelle de Cuneo», documento espurio con el que se pretende suplantar la personalidad del tarraconense Miquel Ballester, el amigo inseparable de Cristóbal Colón.

1493 Miquel Ballester viaja con Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias, siendo nombrada por el Almirante, alcaide de la Fortaleza de la Concepción y después de Bonao, cuando la búsqueda de oro. Fue también el tutor de Diego Colón, el primogénito del Navegante y su albacea testamentaria.

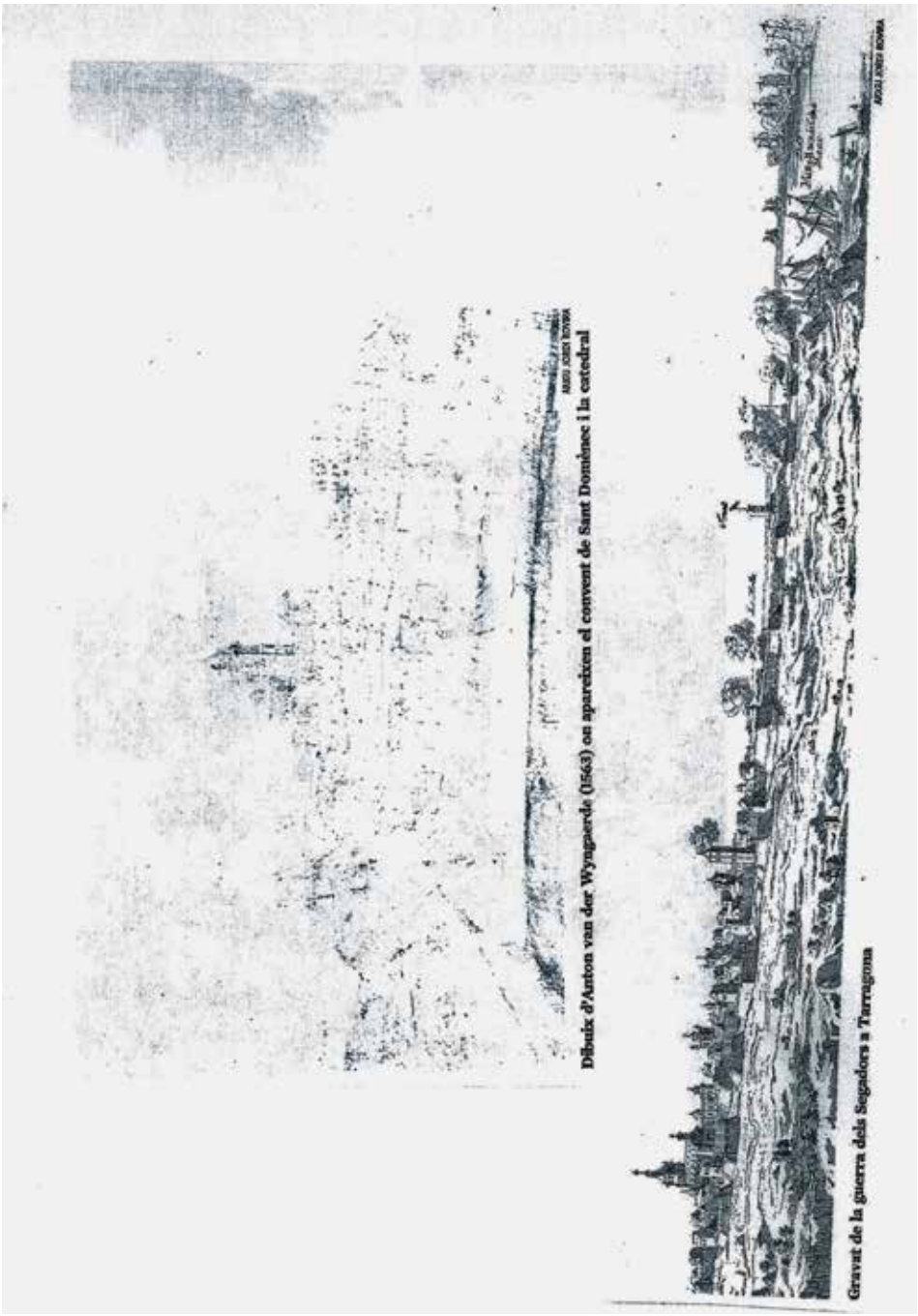
1496 Después de su primer viaje Colón nombró a Francisca Roldan, que era su hombre de confianza, alcalde Mayor de toda la isla Hamada entonces La Isabela y después La Hispaniola. En marzo de 1496 ostentando todavía este cargo, como administrador de justicia, se alzó en armas contra Colón, instigada por Bernat Boyl y otros destacados personajes del partido del Rey, como se denominaba a los hombres dirigidos por Fernando el Católico. Miguel

Ballester, siendo alcalde de Bonao, ejerce de eficaz mediador entre los rebeldes.

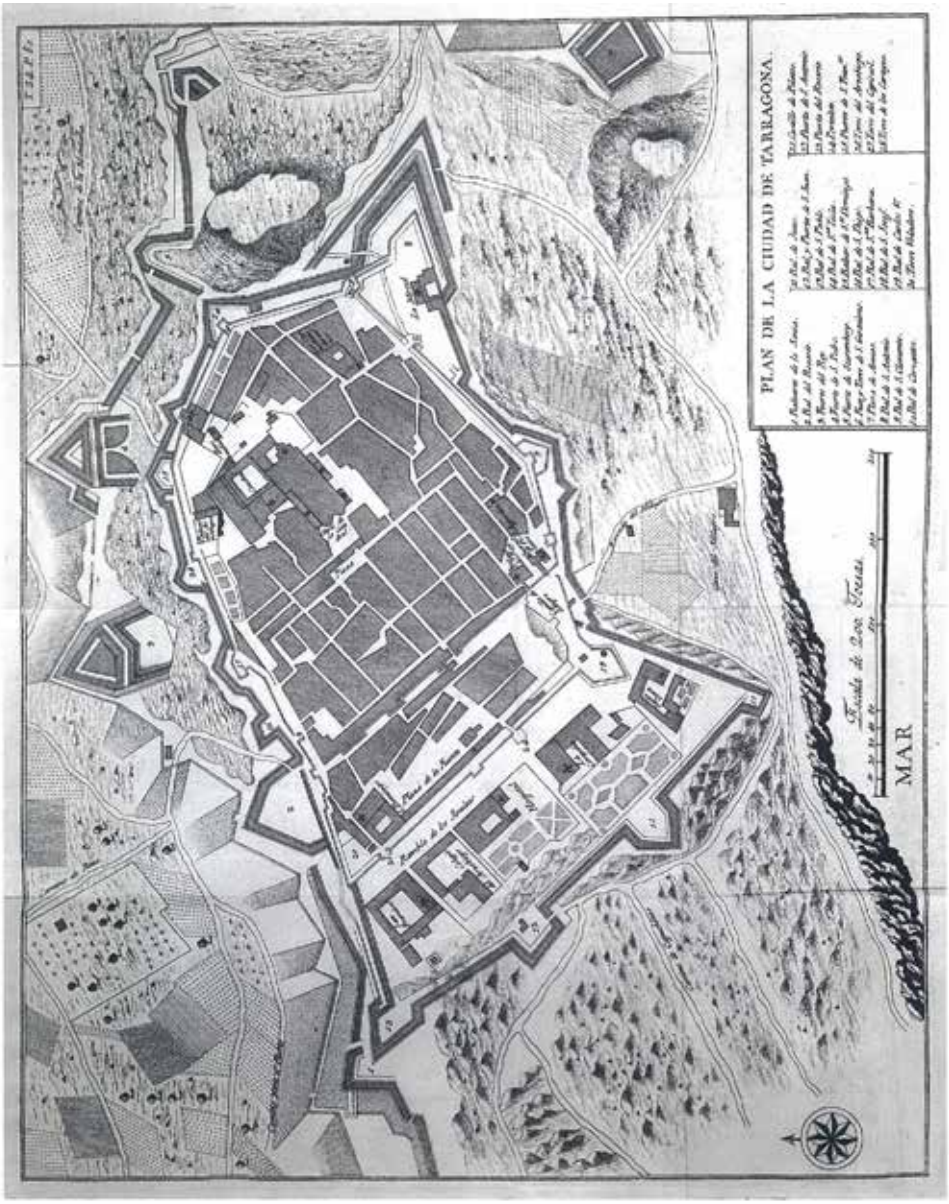
1505 Miguel Ballester produce azúcares en La Vega siendo el primero en extraer su jugo, según señala Gonzalo Fernandez de Oviedo, cronista de la corte, y así consta en el monumento a la Caña de Azúcar en Santo Domingo.

1514 En el reparto de encomiendas a Albuquerque y Pasamonte (inspector y tesorero reales respectivamente) consta que Miguel Ballester, vecino de La Vega, se le encomendó dos naborías de casa. Nabori era el indio libre, no esclavo, que se empleaba en el servicio doméstico.

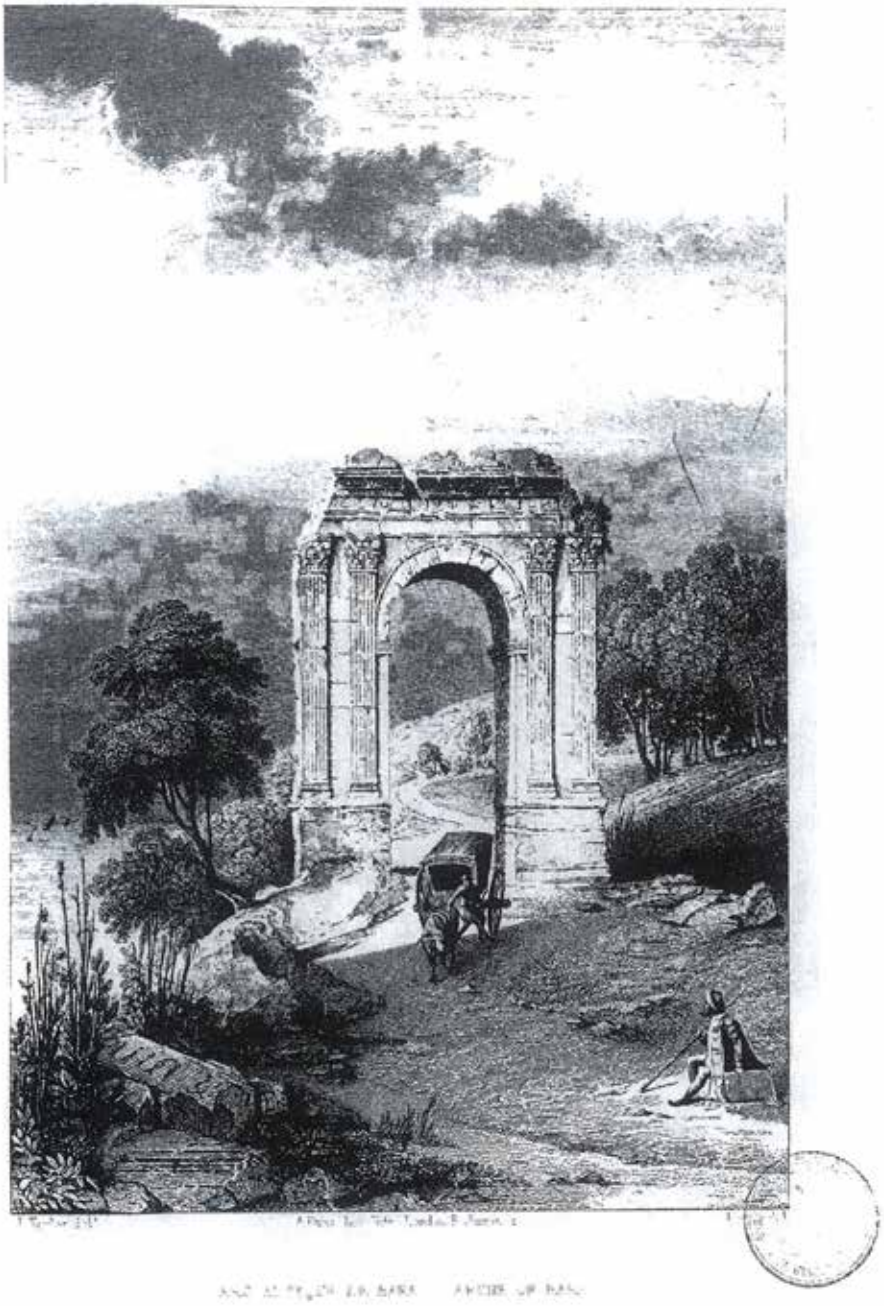
1516 Uno de los últimos datos que disponemos de Miguel Ballester nos lo proporciona el citado cronista de los Reyes Católicos, Fernandez de Oviedo, quien recoge noticias de las plantaciones de caña de azúcar y trapiches de la isla La Hispaniola en el año 1516, indicando, entre ellas, la de San Cristóbal, propiedàd del alcalde Miguel Ballester cuando el marino tarraconense contaba mas de ochenta años de edad.



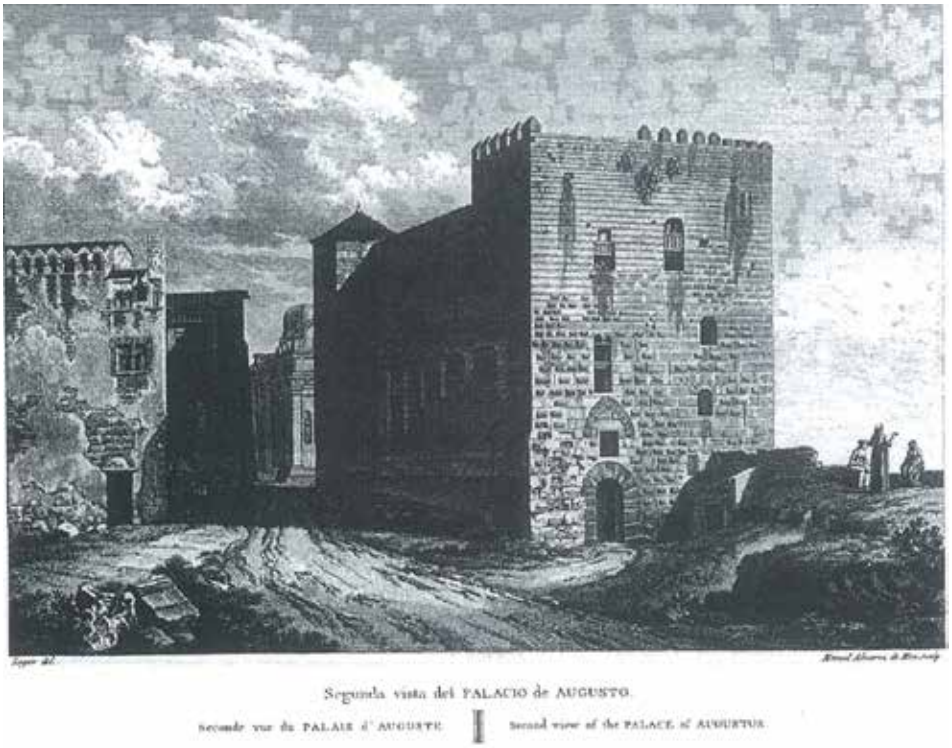
Grabados de Tarragona siglos XVI y XVII.



Plano de la ciudad de Tarragona.



Gravada del Arco de Bará.



Gravada del Palacio de Augusta.

Gravada de la vista meridional de la ciudad de Tarragona.

Torre de los Escipiones con la ciudad de Tarragona al fondo.

Port de Tarragona